

LOS GAUCHOS

CUENTOS Y COSTUMBRES

DE ESTOS HABITANTES DE LAS PAMPAS DE BUENOS AIRES

OBRA ESCRITA EN VERSO

POR

MANUEL F. LANGARA



BUENOS AIRES

SOCIEDAD ANÓNIMA DE TIP., LIT. Y FUNDICION DE TIPOS A VAPOR
CALLE BELGRANO 189.

1878.

La presente obra es propiedad del autor.

EL BAILE

I.

Grande animacion se nota
En el rancho de Sayago:
Su mujer Doña Leonor,
Sin dar reposo á sus brazos
Barre el piso y acomoda
Todos los muebles del rancho;
Su hija Juana en la cocina
Convida con mate anargo
A varios mozos que están
En torno de ella sentados,
Y Sayago en el palenque
Recibe y conduce al rancho
A otros hombres y mujeres
Que sin cesar van llegando.
¿Que es lo que motiva aquel
Movimiento inusitado
Que se nota en el humilde
Rancho de Pedro Sayago?
Es que Juana su hija cumple
Ese dia diez y ocho años
Y sus padres han querido
Celebrar con un fandango,
Del nacimiento de Juana,
El feliz aniversario.
Para la fiesta habian sido
Convidados de antemano
Todos los mozos y mozas
Viejos y viejas del pago,
Y como los gauchos son
Para estas citas exactos,
A la oracion no faltaba
Ninguno de los citados.

La pieza que para el baile
Doña Leonor ha arreglado,
Es un estrecho cuartojo
Cuyas paredes de barro
A un espacio de seis varas
Forman imperfecto cuadro.
Los muebles de este aposento
Son mas sencillos y escasos
Que los que usara el mas pobre
De todos los Espartanos.

Una mesita que ostenta
Un tapete hecho con diarios,
Contiene media docena
De botellas y de frascos,
Dos vasitos y una copa
Y un atado de cigarros.
Diez sillas que á los vecinos
Pidió prestadas Sayago,
Eran para las Señoras
Los asientos destinados,
Un baul y un arca vieja
Hacen las veces de escaños,
Y unas cuantas calaveras
De vacas y de caballos
Desempeñan las funciones
Humillantes de los bancos.
Arriba de la mesita
De la pared cuelga un cuadro
Que representa á San Juan
Con su corderito al lado;
Y en torno de él aparecen
Con alfileres clavados
Tres dibujos del *Mosquito*
Estravagantes y raros.
En los rincones se ven
De las tijeras colgados,
Varios bozales y riendas
Maneas, bolas y lazos;
Y en tres botellas vacias
Que sirven de candelabros,
Tres velas que luz y sebo
Derraman dentro del cuarto.

—
Cuando todo estuvo listo
Dio sus órdenes Sayago,
Y los convidados fueron
Los asientos ocupando.
Diez gauchas de varia edad
Y tambien de tipo vario
Muy graves y silenciosas
En las sillas se sentaron.
Los gauchos mas diligentes
Tomaron luego los bancos
Y los mas lerdos tuvieron
Que aguantar y estar paradós.
Dió Sayago una guitarra
A un gaucho mal encarado,
Y dijo luego en voz alta
Señalando á otro paisano:
«Señores, el bastonero
Es el amigo Juan Bravo,

Reconózcanle toditos ,
Y obedezcan sus mandatos»
Los paisanos aplaudieron
Las palabras de Sayago
Y el bastonero empezó
A desempeñar su cargo
Ordenando al guitarrero
Que tocara pronto un *gato*.
Nombró luego á dos mujeres
Y despues á dos paisanos
Para que el *gato* pedido
Bailaran entre los cuatro.
Ellos con el poncho puesto
Y el sombrero encasquetado,
Y ellas fumando dos
Descomunales cigarros
Las mudanzas y las vueltas
De aquel baile ejecutaron
A la vez que el guitarrero
Entonó el siguiente canto:

«El árbol del cariño (1)

Tiene dos ramas,
Una de fruta dulce
Y otra de amarga.
¡Ay! de la infeliz niña
Ay! de la infeliz
Que salió atras del horno
Y se hizo perdiz.

Que veni, veni, veni,
Tomá pa tu caldo aji.»

Al concluirse la copla
Los bailarines quedaron
Parados hasta que el músico
Así continuó su canto:

«A la palabra cielos, (2)

Quitale la i,
Con las letras que quedan
Me matas á mi.
Vuela la infeliz madre,
Vuela la infeliz
Buscando á la pollita
Que se hizo perdiz.

Que veni, veni, veni,
Tomá pa tu caldo aji.»

El gato se concluyó
Con un fuerte zapateado
Que arrancó á los concurrentes
Estrepitosos aplausos.

(1) Copla popular.

(2) Id. id.

II.

Una voz !Bien!
 Otra —¡Lindo, lindo,
 Otra —En el pago
 No hay bailarines mejores
 Tan güenos zapatiadores
 Merecen tomar un trago.
 Otra —No se olvide el bastonero
 Sayago De hacer que corran los vasos
 Porque ver en estos casos
 Alegre á la gente quiero.
 Un gaucho —¡Viva Sagayo!
 --Bien dicho!
 Otro —Allá con los vasos voy.
 El bastonero —Venga lijero que estoy
 Un gaucho Desiando matar el bicho.
 Varias voces —Yo tomo anis—yo ginebra.
 El bastonero —No me empiesen á apurar
 Que todito se ha de andar
 Si el palito no se quiebra.
 Un gaucho —Venga un trago....
 El bastonero —Que tiron!
 El gaucho —Le dejé tecliando el vaso
 Porque dije, no sea caso
 Que no güelva.... la ocasion.
 Otro gaucho —Este anis es agua viva!
 El bastonero —Amigo tome callao
 Y no sea delicao
 Cuando se mame de arriba.

Y á la vez que el bastonero
 A las frases que escuchaba
 De este modo-contestaba
 Entre formal y chancero,
 Con licores diferentes
 Sin esceptuar á ninguno
 Fué invitando uno por uno
 A todos los concurrentes.
 Despues que todos bebieron
 Volvió el músico á tocar
 Y al poco rato á bailar
 Otras parejas salieron.
 Al *cielo* y al *pericon*
 Siguió luego una *habanera*
 Y despues la *chacarera*
 Y el *gato con relacion*
 Y en tanto que el bastonero
 Siempre atento y diligente
 Bailar hacía á la gente
 Y; tocar al guitarrero;

Sayago y Doña Leonor
Entre aquella concurrencia
Distribuian con frecuencia
Cigarros, mate y licor.

III.

La media noche seria
Cuando el bastonero viendo
Que la bulla iba creciendo
Esclamó con energia:
Señores, no griten tanto
Y escuchen con atencion,
Que va á cantar Don Simon
Para la dueña del Santo.
Pronto el silencio reinó
En el estrecho aposento
Y al compás de su instrumento
Así el músico cantó:

Señorita Doña Juana (1)
Si Usted se dina escuchar
Voy á cantar unos versos
En honor de su beldá.
Si mi voz desagradable
Le llegase á usted á gustar
Al verla á usted satisfecha
Satisfecho he de quedar.

Nace el sol en el Oriente
Ostentando por emblema
Una soberbia diadema
De rojo fuego en su frente,
Al ver su luz esplendente
Brillar en el firmamento
Desplega el ave en el viento
Sus plumas tornasoladas
Y con alegres tonadas
Celebra su nacimiento.

Nace en el tallo la rosa
Lozana arrogante y bella
Esparciendo en torno de ella
Su fragancia deliciosa,
Al ver á esta flor hermosa
Mecerse á impulso del viento
Llega el picaflor y atento
Se dice al ir á besarla
Que viene á felicitarla
Por su feliz nacimiento.

(1) Dedicatoria improvisada por los cantores gauchos á la cual titulan *La nombrada*.

Nace la humilde avecita
En el miserable nido
Que sus padres han tejido
Con pluma y yerba marchita,
Con alegría infinita
Vuela la madre al momento
Y al volver con el sustento
Para el desnudo pichon,
Con una alegre cancion
Celebra su nacimiento.

Nace la niña preciosa
En cuyo rostro se hermanan
Las bellezas que engañan
Al ave al sol y á la rosa,
Al contemplar á la hermosa
Siente el poeta al momento
Brotar en su pensamiento
Un raudal de poesia
Y saluda en verso al dia
De tan feliz nacimiento.

Señora Doña Juanita ⁽¹⁾
Usted es la flor de la planta
Y yo la pobre avecita
Que su nacimiento canta.
Y al saludarla este dia
Por su feliz cumpleaños
Pido á la Virgen Maria
Que viva usted muchos años.

La concurrencia aplaudió
Al cantor entusiasmada
Y la jóven obsequiada
Cuando las gracias le dió,
Parándose cerca de él
Le convidó atentamente
Con un vaso de aguardiente
Y un cigarro de papel.

IV.

A eso de la madrugada
La animacion tomó aumento
Porque ya iba la ginebra
Produciendo sus efectos.
Aquí gritan, allí rien,
En un lado cuentan cuentos
En otro hablan de jugadas,

(1) Versos improvisados por los cantores gauchos, y á los cuales le dan el nombre de *Despedida*.

De gallos y parejeros.
En un rincón unos mozos
Casi en trinquis todos ellos
A las mugeres dirijen
Epigramas y requiebros,
Y mas allá otros escuchan
La disputa de dos ebrios,
Y con sus dichos atizan
De la polémica el fuego.
Uno de los dos borrachos
Dice al otro un improprio,
El ofendido se enoja
Y contesta echando ternos,
Y aquella disputa se ágría
Y el barullo vá en aumento,
Porque el de menos paciencia
Saca un cuchillo tremendo,
Y el otro que en estos casos
No tiene nada de lerdo,
Toma distancia y le apunta
Con un revolver al pecho.
Y unos gauchos intervienen
Y tratan de contenerlos,
Y otros esclaman ¡dejarlos,
Que se agujeren el cuero!
Y estos defienden al uno,
Y al otro apoyan aquellos,
Y la confusion se aumenta,
Y relucen los aceros,
Y los gritos se redoblan,
Y la casa es un infierno.
Porque ahora en lugar de dos
Son veinte los pendencieros.
Las mujeres se alborotan
Y abandonan sus asientos,
Por acá rueda una silla
Y mas allá un candelero,
Aquí se quiebra una copa
Allí se rasga un pañuelo,
Y para dar mas realze
Al general desconcierto,
Veinte perros en el patio
Ladran y riñen á un tiempo.

—
Con dos viejos sables corbos
Sayago y el bastonero
En medio de aquel tumulto
Entran con aire resuelto.
Señores, dice Sayago,
Si no se sosiegan presto
Les voy á planchar el lomo

Con la hoja del corbo viejo.
Cierren toditos el pico
Y retirense á sus puestos
Si no quieren que de música
Les llenemos todo el cuerpo.
Y como todos sabian
Que Sayago no era lergo
Ni mezquino para dar
A cualquiera un vapuleo,
Sin esperar nuevas órdenes
Envainaron sus *flamencos*
Y humildes y silenciosos
Volvieron á sus asientos.
Restablecida la calma
Por tan enérgico medio
Volvió á continuar la fiesta
Con alegría y concierto.

.....
Ya con todo su esplendor
Brillaba el sol en el cielo
Cuando á la voz de Sayago
El baile quedó disuelto,
Y todos los convidados
Causados y soñolientos
Para sus ranchos y estancias
Unos tras de otros se fueron.



UNA PAVADA

Un estancieron del Sud
Hallándose en la ciudad
Tomó para los trabajos
De su posesion rural
A un gallego que de Europa
Acababa de llegar.
El estanciero que era hombre
Embromador por demás,
Se espresó de esta menera
Con el gallego al tratar:
Cuando vayas á mi estancia
Vas á ocuparte en cuidar
Una manada muy grande
De pavos que tengo allá;
Los cuales son de tan buena
Y tan rara calidad
Que estoy cierto que en tu tierra
No habras visto otros igual
Si los cuidas, como espero,
Con toda prolijidad,
Te daré por tu trabajo

Una onza de oro mensual.
Aceptó el gallego el precio
Porque llegó á calcular
Que su empleo le daría
Poco trabajo y afán;
Mas su cálculo le dió
Un resultado fatal,
Porque al llegar á la estancia
Su patron con seriedad
Le mostró unos avestruces
Que habia junto á un cardal,
Y le dijo: aquellos pavos
Que ves caminando allá
Son de los pavos que tú
Vas á tener que cuidar.
Vete á pié que son muy mansos
Y arrímalos para acá.
Obedeció el buen gallego
Y se puso á caminar
Admirando de los pavos
El tamaño colosal;
Llegó al rato junto á ellos:
Y al quererlo arrear,
Vió que empezaron á huir
Con rara velocidad
En direccion muy opuesta
De la que él les quiso dar.
Al ver que se iban los pavos
Echó á correr con afán
Para atajarlos de frente
Y hacerlos volver atrás.
Mas su carrera y los gritos
Que arrojaba sin cesar,
Hacian que aquellos pavos
Córriesen de modo tal
Que ni un galgo era sujeto
De poderlos alcanzar.
Viendo que yá se perdian
Del campo en la soledad
Y que él de cansado estaba
Los bofes próximo á echar,
Dió la vuelta hacia la estancia
Casi sin aliento yá,
Y llegando ante el patron
Que reia sin cesar,
Le dijo con voz siniestra
Y con airado ademan:
Si todos sus pavos son
Como esos que he ido á buscar,
Ponga de pavero al diablo
Que yo no los cuido mas.

EPIGRAMA

El estancierón Almiron
Le dijo al gaucho Montoto:
A quien le darás tu voto
En la próxima elección?
Y él mostrándole al patron
Sus botas viejas y rotas
Le dijo entre otras chacotas
Que no puedo recordar:
Yó mi voto le hé de dar
Al que me dé para botas.



UNA LOCURA

Miraba un loco hácia el cielo
Con un antejo y decia:
Desde aquí estoy viendo todo
Lo que sucede allá arriba.
Al oír esto una gaucha,
Que era viuda tiempo hácia,
Se aproximó al insensato
Y con gravedad finjida
Le dijo: que si eran ciertas
Las palabras que decia,
Tuviera la amabilidad
De anunciarla si allá arriba
Entre las almas celestes
La de su esposo veía.
Con mucho gusto señora,
Dijo el loco y en seguida
Con el antejo á los cielos,
Volvió á dirijir la vista
Yá le veo, ya le veo!
Esclamó con alegría
Allí está junto á la puerta
De la morada divina
Sin poder entrar adentro
Porque la puerta es muy chica.
¿Y porque causa, señor,
Dijo la viuda con risa,
No puede entrar por donde entran
Todas las almas benditas?
Y el loco la respondió
Con seriedad inaudita:
Porque le estorban las astas
Que le han puesto en esta vida.



LA PULPERIA

I.

No muy lejos de Dolores
Y de una laguna al lado
Hay un rancho de unas veinte
O treinta varas de largo.
Arriba del mojinete
Que al palenque está mirando,
Un banderita blanca
Ondea fija en un palo,
Y sujeto en la pared
De una puerta sobre el marco
Está un letrero que dice:
«Pulperia del milagro»
Entremos á ver lo que hay
En este almacén extraño:
En la pieza principal
Que es la pieza del despacho
Se vén sobre los estantes
Y de la pared colgados
Los artículos que forman
El capital del *Milagro*.
Viveres, loza, botellas
Cuchillos, ollas y jarros
Asadores y sartenes
Hachas, tenazas y clavos,
Medicinas y otras drogas
Géneros, ropas, calzados,
Botonaduras de plata
Estribos, aperos, lazos
Y otra multitud de objetos
Heterogeneos y raros
Que completan el surtido
De estos bazares de campo.
Un mostrador defendido
Por un espeso enrejado
Al negociante separa
De todos sus parroquianos,
Detras de él el dependiente
Que todavía es muchacho,
A los marchantes despacha
Y cobra lo despachado,
En tanto que su patron
Con gesto sombrío y ágrío,
En un borrador apunta
Lo que le llevan fiado.
La ramada, que es la pieza
Donde están los parroquianos,
Tiene dos puertas que dán
Una al campo y otra al pátio.

Hechos con dos grandes tablas
Se ven en ella dos bancos,
Y en sus paredes que han sido
Blanqueadas en otros años,
Se advierten unos sobre otros
Mil diversos garabatos
Que representan las marcas
De otros tantos hacendados.
La ramada es tan pequeña
Y los marchantes son tantos
Que apenas moverse pueden
Del lugar que han ocupado.
En un rincón hay un grupo
De diez á doce paisanos
Que tratan de desbancar
A otros dos que están tallando.
Junto á la puerta un mocito
La guitarra está tocando
Y dos viejos ya beodos
Entonan por cifra un canto.
Arrimados á la reja
Que es del pulpero el resguardo
Ginebra, caña y anís
Beben otros con descanso.
Estos hablan de carreras,
Aquellos de sus trabajos,
Otros de amores y riñas
Y algunos están callados.
El murmullo de los que hablan,
Los gritos de los borrachos,
Los ternos de los que juegan,
El sonido de los vasos,
El ruido de la guitarra,
El humo de los cigarros,
La espresion grave y sombría
Del rostro de los paisanos,
Sus barbas nunca afeitadas,
Sus negros cabellos largos,
Sus dagas y sus revolvers,
Sus trajes abigarrados,
Y otra porción de detalles
Que enumerar fuera largo,
Forman un raro conjunto
Tan típico y tan variado,
Que ni el pincel ni la pluma
De los génius mas preclaros
Podrían reproducirlo
Con su colorido exacto.

—
Al costado de esta casa,
En lo que llaman el pátio,

Forman una estrecha calle
Unos cuarenta paisanos
Que miran con atencion
Los lances del juego varios
De otros dos que con ahinco
A la taba estan jugando.
Mientras que del uno al otro
Vuela el hueso sin descanso,
Al que tira y al que espera
Juegan los otros paisanos.
Cada vez que cae al suelo
El hueso y queda parado,
Todos se inclinan hacia él
Avidamente mirando
Si el lance ha sido para ellos
Adverso ó afortunado.
El que pierde se retira
Y dá el puesto á otro paisano,
El que gana sigue el juego
Alegre y entusiasmado;
Los que miran y no juegan
A unos y á otros contemplando
Ni al que pierde compadecen
Ni aplauden al que ha ganado
Y algunos que ya han perdido
Hasta el poncho y el caballo
Se fijan en los que ganan
Para pedirles prestado.

II.

Un gaucho

—Vamos á ver, caballeros!
Si quieren hacer carrera
Voy á correr con cualquiera
Sin reservar parejeros.

Otro

—Por cuanto la quiere hacer?
—Por quinientos.

—Convenido,

Aura que nuembre le pido
El tivo para correr.
—Veinte cuadras.

—Arreglaos.

Corredor? . . .

—Si usted quisiera
Correriamos la carrera
Los mismos interesaos.
Está usted conforme?

—Nó.

—Porqué motivo?

—Porqué!

No vé amigo que es usted
Mucho mas flaco que yo.

—No le hace, puedo cargar
Hasta igualarle su peso.
—Güeno, si usted se avienc á eso
Vamos á hacernos pesar.
—Y cual es su parejero
—Es un mancarron tordillo.
Y el suyo ?

—Es aquel potrillo
De pelo alazan obero.
—Muy bien: la carrera esta hécha
Y á que lao castiga usted ?
—Yo, amigo, castigaré
Por el lao de la derecha.
—No contrario, ese és milao.
—Pues amigo, si es asi
Quedará en la nada...

—Si,
Al ñudo hemos conversao.
Y por tal inconveniente
El trato hecho deshicieron
Y á la ramada se fueron
A beber tranquilamente.

—
Mientras tanto los que afuera
Jugando á la taba están,
Con exaltacion y afan
Se esplican de esta manera:
—Veinte pesos, al que tira!
—Se los pago compañero.
Voy cien mas.

Gaicho 1º
Gaicho 2º

—Ponga el dinero
Para ver que no es mentira.
—Aqui están.

Gaicho 3º

—Son cuatro fuertes.
—Amigo tire la taba
Y vea á ver si me clava
Seguidas dos ó tres suertes

Gaicho 4º
Varios

—Retirese un poco. *(Tira la tãba)*
— ¡Ella és !

Gaicho 1º.
Gaicho 2º

—Le he ganao.
—Tome su plata;

Gaicho 3º

Pucha, digo, que me trata
Mal la suerte en este mes!
—Percances del juego son,
Yo tambien el otro dia
Tres mil pesos que tenia
Perdí en un rato al choclon.
Pero pudiera ser que hoy
Logre el desquite encontrar.

Gaicho 4º

—Señores, voy á tirar
Y un fuerte á mis manos voy.

- Gauche 2º —Yo le tomo la parada
Y además estos botones
Contra otros diez patacones
Le juego si á usted le agrada.
—Se los pago.
- Varios
Gauche 2º —Convenido.
—Tire amigo sin demora.
—Me quedo si pierdo ahora
Completamente fundido.
- Gauche 4º —Suerte otra vez! le hé ganao,
Págueme.
- Gauche 2º —No pago nada....
—Porqué?
—Porque está cargada
La taba con que ha tirao.
—Usté me quiere entrampar....
—No acostumbro amigo viejo
Pero tampoco me deajo
Por ningun hombre robar.
—Yo no soy ningun ladron....
—Y á decirme eso se atreve?
—Págueme lo que me debe
Y menos conversacion.
—Usté si no es sonso es loco.
—Cállese y pague lijero....
—Ni un peso pagarle quiero,
Ni callar quiero tampoco.
—La perra que lo tiró
De las patas. (*Saca el cuchillo*)
—Que va á hacer?
—Amigo no vaya á creer
Que estoy sin cuchillo yo (*le saca y busca al contrario*)
- Varios gauchos
Gauche 2º —Sosiéguese.... (*tratan de contenerlos*)
—No me atajen (*se desprende de ellos*)
Ahora te voy á enseñar
Con los hombres á tratar. (*Pelean*)
- Varios
Gauche 2º —Dejemoslos que se rajen. (*Se retiran á verlos reñir*)
Gauche 4º —Tomá eso!
—No sos capaz
De tocarme en ningun lao.
—Ahijuna!....
—No me ha cortao
Hasta hoy ningun cachafáz.
—Ahora vas á ver trompeta
Con que poquito trabajo
Te voy á encajar un tajo
En el medio de la geta.
- Y en tanto que de sus lábios
Brotan estas espresiones,
Las hojas de sus facones,

Cruzándose sin cesar
Esperan á que un descuido
Deje un punto descubierto
Para ir con mas acierto
Un golpe rápido á dar.

Los dos son hombres que tienen
Soltura y vista escelente,
Y los dos perfectamente
Saben el arma mover.
El uno al otro se miran
Con fijeza y al momento
Sabe el uno el movimiento
Que el otro trata de hacer.

Cuando uno de ellos pretende
Tirar un golpe de punta,
El contrario que barrunta
De antemano la intencion,
Ladea el cuerpo y ligero
Le tira un tajo á la cara
Pero el otro se lo para
Con la hoja de su facon.

Y asi los dos combatientes
Demostrando igual firmeza
Y moviendo con presteza
La diestra mano y los piés
Paran ó evitan serenos
Las rápidas estocadas,
Y las fieras cuchilladas
Que se mandan de revés

Cada uno de ellos con brio
En su puesto se mantiene,
Pero al fin la lucha tiene
Su sangrienta conclusion,
Por que uno con sus amagos,
Llega al otro á confundir
Y en el brazo izquierdo á herir
Le alcanza con el facon.

El heridor engreido
Por la ventaja obtenida
Otra brusca acometida
Vuelve con impetu á hacer,
Y el herido que sus brios
Mermar por momentos siente
Se defiende débilmente
Y empieza á retroceder.

Su enemigo que inhumano
De su estado se aprovecha,
En la rodilla derecha
Al rato le vuelve á herir
Y segun se echa de ver
Es su empeño decidido
Hostilizar al herido
Hasta verle sucumbir.

Por que fuerza es confesar
Que por mas que el gaucho sea
Hombre diestro en la pelea
Y de sereno valor,
Muy raras veces se hermanan
Con su ruda valentia
La clemencia y la hidalguia
Que usar debe el vencedor.

Sagaz y artero en la lucha
Pero no siempre leal
Cualquier ventaja ilegal
Que se le llegue á ofrecer,
Sin escrúpulo ninguno
La aprovecha en la pelea
Con tal que con ella crea
A su enemigo vencer.

¡Lástima dá que unos hombres
Tan diestros y valerosos
No sean mas generosos
Y mas leales en la lid!
Lástima, si, que sus hechos
Mas bizarros, y atrevidos,
Queden siempre deslucidos
Por algun pérfido ardid.

Mas tambien debemos creer
Que estos hechos criminales
Mas que instintos naturales
De su fiera condicion.
Son defectos engendrados
En sus almas vigorosas
Por las máximas viciosas
De una mala educacion.

III.

Entre el grupo de paisanos,
Que juegan en la ramada
Se encuentra el Señor Alcalde
Don Tadeo Tramontana.
Fija toda su atencion

En el apunte y la talla,
Ni mira ni presta oído
A lo que en el patio pasa.
Al tiempo que iba á poner
Dinero sobre una carta,
Un paisano se le acerca
Y le dice estas palabras:
—Salga usted, señor alcalde,
A evitar una desgracia!
—Que es lo que hay?

—Que están peliando

Pedro Rojas con Juan Lara.

--Se han herido?

—Me parece

Que Pedro no tiene nada,
Pero Juan tiene dos tajos
De mi flor y dele guasca.
—Ah bandidos! van á ver
Ahorita lo que les pasa.
Y dejando con enojo
En la carpeta las cartas,
Se levanta y al pulpero
Le dirige estas palabras:
Don Melchor, alcánceme
En el momento mi espada
Y dos sables para armar
A dos hombres sin tardanza.
El pulpero apresurado
Entrega al punto las armas,
Y al poco rato el alcalde
Seguido de sus dos guardias,
Con arrogante denuedo
Sale al campo de batalla.

—

Ya se hallaba el pobre herido
Rendido de cuerpo y alma,
Evitando á duras penas
Las feroces cuchilladas,
Que su enemigo cruel
Sin descanso le descarga,
Cuando con aire marcial
Y desnuda la charrasca,
Llega con sus dos soldados
Don Tadeo Tramontana.
«Alto en nombre de la ley
Y entreguen pronto sus armas,
Si no quieren que de palos,
Les llenemos las espaldas.»
Y el alcalde al decir esto,
Con presteza y arrogancia
Entre los dos adversarios,

Con sus soldados se planta.
El herido en el momento
Entrega gustoso su arma,
Y el heridor tambien tiene
Que resignarse á entregarla
Cuando vé que en contra suya
Los tres sables se levantan.
«Ahora prosiguió el Alcalde
Dirigiéndose á su guardia,
Al malhechor y al herido
Llevenlos á la ramada,
Que alli les voy á formar
En dos minutos la causa.

Sentado en el esqueleto
De una cabeza de vaca
Y teniendo siempre al lado
Su vieja y roñosa espada,
El alcalde del cuartel,
Don Tadeo Tramontana,
Intérroga á los dos presos,
Con las siguientes palabras:
El Alcalde —Cuénteme Don Pedro Rojas
Rojas De la pelea la causa,
—Ha sido por un dinero
Que hemos jugao á la taba.
—Entreguenmelo en el acto.
—Aquí está. (Se lo dá)

—Queda esta plata
Por ser cuerpo del delito
En mi poder embargada.
—No embrome señor alcalde....
—No me hable muchas palabras
Si no quiere por tres años
Dir de soldao á la «Blanca.»
—Güeno, señor....
—Y usted, amigo. (A Lara)

Lara
El Alcalde

Que es lo que tiene?
—Yo nada.
—¡Como!
—Ni un peso tengo.
—Yo no le hablo á usted de plata
—Pues entónces?
—Le pregunto
Que heridas tiene.
—Ah caramba!

Tengo, señor dos melgazos
Cada uno de media cuarta.
—Bien, Señores; ahora mesmo
Voy á sentenciar la causa.
Usted Rojas, por los tajos

Rojas
Alcalde

Que le ha diferido á Lara,
Quinientos pesos de multa
Me vá á pagar sobre tablas.
—Tómelos. (*Le dá el dinero*)

—Bien...ahorá usted,
Puede dirse pa su casa.
Se marcha el paisano y luego
El alcalde con voz ágría
Le dice al herido: á usted,
Que le arreglen una cama
Y despues que las heridas
Le laven con agua clara,
Que le ponga Don Melchor
Tafetan ó tira emplástica.

El pulpero

—Siempre han de ser los pulperos
Los pavos de estas jaranas.

Alcalde

—Le ordeno á usted este servicio
En el nombre de la patria:
Y no me rezongue mucho
Porque si me hace dar rabia
Le levanto á usted un sumario
Y le hago cerrar la casa:
—¡Pero que hombre!

—No és un hombre, } *con énfasis*
Es un alcalde el que le habla. }
Luego mirando al concurso,
Señores, dice eh voz alta,
La espada de la justicia
Yó se muy bien manejarla,
Asi, pues, para evitar
Que suceda otra desgracia
Les mando á todos ustedes... (*reflexiona*)
Que se vayan á sus casas.
Los paisanos ejecutan
Lo que su alcalde les manda:
Y al rato en la pulperia
Otra gente no quedaba
Que el herido y el pulpero
Y los peones de la casa.



EPIGRAMA

Estando un dia en poblado
El gaucho Acuña, que era hombre
Muy travieso y muy taimado,
A un leguleyo afamado
Le dijo ¿como es su nombre?
—Soy Leon del Aguila...y qué?...
¡Ah caramba! exclamó Acuña,
Por esos nombres se vé

Bien claramente que usted
Es hombre de pico y uña.



UN ASESINATO IMPUNE

El gaucho Pedro Morales,
Acompañado de un perro,
Al juzgado de su pago
Llegó un día con objeto
De sacar un pasaporte
Y de archivar un boleto.
Al entrar en la oficina
Del Juez de Paz, con respeto
Saludó el gaucho quitándose
De la cabeza el sombrero,
Y el perro que nunca usaba
Hipócritas cumplimientos,
Bajo la mesa del Juez
Tendió á lo largo su cuerpo.
El Juez de Paz que era un hombre
Tan vano como altanero,
Devolvió el saludo al gaucho
Con desdeñoso desprecio
Y obedeciendo á un impulso
De su fosfórico génio,
Con un puntapié feroz
Turbó el reposo del perro.
Deseando el gaucho burlarse
De su orgullo quijotesco,
Empezó á explicarse así
Con grave y tranquilo acento:
Sabe, Señor, que me he hallao
Hace muy pocos momentos
Presenciando una pelea
En que ha resultao un muerto.
—Es posible! exclamó el Juez
Sobresaltado en estremo.
—Sí, Señor, repuso el gaucho,
Yo con mis ojos mesmos
He visto á los dos contrarios
Agarrarse cuerpo á cuerpo
Y peliar con una juria
Tan grande, que daba miedo.
Largo rato batallaron
Hasta que al fin uno de ellos
Rendido y falto de sangre
Cayó desmayado al suelo.
Yo entonces, por caridá
Quise meterme por medio
Para atajar al contrario,
Pero fué inútil mi empeño.

De valde yo le gritaba:
Dejalo que ya está muerto!
Porque el en vez de escuchar
Mis razones y mis ruegos,
Siguió pegándole firme
Hasta que le puso el cuerpo
Lleno de tantas heridas
Que parecia un harnero.
Sin escuchar mas el Juez
Salió á la puerta corriendo,
Y á grandes voces llamó
De su partida al sargento.

Acudió el soldado al punto,
Y el Juez con airado gesto
Le dijo: apróntese usted
Con algunos subalternos
Para prender en el acto
A un infame bandolero
Que acaba de cometer
Un asesinato horrendo.
Y haga que otro con un carro
Vaya tambien al momento
Al lugar de la catástrofe
Para recojer el muerto.
—Señor Juez, dijo Morales,
No se tome tanto empeño
Por levantar el dijunto
Ni por apresar al reo,
Pues no merece la pena. . . .
—Porque crée usted que no debo
Adoptar estas medidas?
Dijo el Juez con fiero aspecto,
Y el gaucho le contestó
Con suave y pausado acento:
—Porque el difunto es un zorrio
Y el asesino es mi perro.



TAL PARA CUAL

La gaucha Pepa Balija
Y el gaucho Pedro Mortero,
Fueron un dia á Dolores
Con el dulce y santo intento
De contraer matrimonio
En la iglesia de aquel pueblo,
Presentáronse ante el cura
Y el cura con santo celo
Habló al novio de este modo:
Primeramente yo quiero
Ver si estás en la doctrina

Suficientemente impuesto.

Vamos, dime cuantos son
Los sagrados mandamientos.

—Señor Cura, yo no sé

—Bueno; entónces reza el credo.

—Del credo sé muy poquito

—Y de la salve?

—Sé menos.

—La ave maria, la sabes?

—No, señor.

—Y el padrenuestro?

—Tampoco.

—¡ Pero es posible!

La pura verdã.

—Que extremo!

No creí que fueras hombre

Tan bárbaro y tan zopenco.

Amostazado el paisano

Al oír estos dicitios,

Se vuelve al cura y le dice

Con tono iracundo y seco:

—Padre cura, en este mundo

Todos los varones semos

Baquianos en el oficio

Que nuestros padres nos dieron,

Si usted de rezar entiende

Porque su oficio es el rezo,

Yó tambien sé trabajar

A caballo en un rodeo.

—Está bien; pero és estraño

Y sobre todo muy feo,

Que un hombre á tu edad no sepa

La salve ni el padrenuestro.

—Y, á que usted tampoco sabe

Apesar de ser tan viejo,

Tirar las bolas á un potro

Ni echarle un pial á un ternero?

Volvióle el cura la espalda

Arrugando el entrecejo,

Y encarándose á la nóvia

La dijo con tono seco:

—Supongo que no serás

Tan ruda como este necio,

Y que tendrás comprendido

Que son muy grandes y sérios

Los deberes que á los novios

Les impone el himeneo.

Y ella tomando esta frase

En un sentido diverso,

Contestó muy desenvuelta

Señalando al compañeró:

Pierda cuidado, señor cura,
Que despues que nos casemos
Si el cumple con su deberes
Yo me encargo del meneo.
Al oir estas palabras
Quedóse el cura perplejo,
Sin saber que contestar
A tamaños desaciertos.
Pasó un instante, y por fin
De su sorpresa repuesto,
Dirijiéndose á los novios,
Esclamó con grave acento:
—Yo como buen sacerdote
Cumpliendo mi ministerio,
A la gente y no á las bestias
Aplico los sacramentos.
Conque podeis retiraros,
Porque yo casar no puedo
Una muchacha tan cabra
Con un mozo tan carnero.

—*—*—

**COPIA de la carta escrita
Por el gaucho Pajalarga
Declarando sus amores
A Eduvijis Tarambana.**

En la estancia de Iturralde
En el Serro de la plata
Junio del setenta y ocho
El sinco por la mañana.

Señora Doña dubijis—
me aiegraré que esta carta
encuentre Sin nobedá
a todos los de esa casa.
Si uste se alla con salu
la mía es gueua a dios Gracias
Despues de darle recuerdos
pa su tata y pa su mama
Paso á desirle otra cosa
que quien sabe si le agrada—
por lo amenudo que yego
desde ase tiempo á su casa
i por los berzos y desimas
que le canto en la guitarra
Creo que abrá malisiao
que le ando arrastrando el ala—
Esta es la pura berdá
Se lo digo ablando en plata
que yo la quero muy mucho
Con el corason y el Alma.
asta aura de este negosio

no le quise desir Nada
porque soi mui bergonsozo
i mui corto de palavras.
Por eso tomo la pluma
que es lengua mas descarada
i como soy medio pueta
le escribo en berso esta carta.
Le pido que me conteste
dandome alguna Esperansa
puez no creo que usté sea
Tan trompeta y tan ingrata
que se burle de mi amor
y se reiga de mi carta
Tambien le pido por prenda
de amor y de confiansa
Un rülito de su pelo
Y un Pañuelo con su marca
Si quiere que nos casemos
Como los curas lo mandan
digame no mas que dia
Podremos dir pa la Guardia
que aunque no ando muy armao
De dinero ni de calchas
ei de Aser un Sacrifisio
para cunplir mi palabra
Y aunque tenga que empeñar
el boleto de mi marca
Y bender el mas mejor
De mis Sainos malacaras
El campo se me ase orégano
Y las biscacheras playas.
porque la quierò á usté tanto
le tengo a uste tantas ganas
Que á solas me lambo y digo
A que hora candil te apagas.
Boy á pedirle otra cosa
i no le pido mas nada
esta noche á media noche
tengo deseos de ablarla
A solas junto al cardal
que ay al lado de su casa
Salga no mas sin cuidao
que yó estaré con constansia
Esperando como el gato
que bá á casar una laucha
á Dios hermoso lusero
Adios rosa colorada
dale ordenes á tu esclabo

Agapito Pajalarga.

Dispues que la haigas leído
Puedes quemar esta carta.

EL AMOR Y EL INTERÉS

El amor y el interés
Salieron al campo un día,
El interés pudo más
Que el amor que te tenía.
Copla popular.

Viajando un día el amor
Para un lejano destino,
Por azar en el camino
Se halló con el interés,
Mirándose con recelo
Breve un saludo cambiaron
Y entre los dos entablaron
Este diálogo después:

El interés
El amor

—A donde vas caminante?
—Voy a cumplir mi misión
—Te aguardan?
—No hay corazón
Que no me espere anhelante.
—Porqué te esperan sin calma?
—Porque mi esencia escogida
Es la fuente de la vida
Y el alimento del alma.
—Eres de esta tierra?
—No,
Mi origen no es de este suelo.
—De quien descendes?
—Del cielo
Mi esencia pura emanó.
—Tienes algún nombre?
—Sí
—Como te llamas?
—Amor
Fué el nombre que el Creador
Me puso cuando nació.
—Y es muy grande tu poder?
—No habrá un alma de tal brio
Que al menor impulso mío
No se sienta estremecer.
—Donde resides?
—Se encierra
Mi ser en muchas mansiones,
En todos los corazones
Que laten sobre la tierra.
Mas para dar a mi nombre
Réjio poder y esplendor
Puso mi trono el Señor
En el corazón del hombre,
Y usando la potestad
Que recibí del Eterno,

Desde ese trono gobierno

A toda la humanidad.

—Y en tu ciego desvario

No has llegado á comprender

Que hay en el mundo otro ser

Que te escede en poderio?

—No hay poder que tanto influya

Como yó en la humana grey.

—Te engañas porque mi ley

Es superior á la tuya.

—Emana del cielo?

—Nó

Porque á mi terrestre ser

La existencia y el poder

Solo el mundo se la dió.

—Que me digas ahora espero

Tu esencia y nombre cual és....

—Yó me llamó el Interés

Y mi esencia es el dinero.

—Y' cómo siendo un metal

Que del lodo vil descendes

Audaz alzarte pretendes

Sobre mi ser celestial?

—Nada importa que mi nombre

Tenga un origen inmundo

Si soy el Señor del mundo

Por la voluntad del hombre.

—Y aquel que tu culto sigue

¿Qué alcanza?

—Cuanto se encierra

En la estension de la tierra

Con el dinero consigue.

—Mientes, metal altanero

Quien puede comprarme á mi?

—Cualquiera te adquiere á ti

Con tal que tenga dinero.

—Nunca el oro ni la plata

Me adquirieron....

—Pues hoy dia

El amor es mercancia

Que se vende muy barata.

—Calla, calla, vil metal

Y no atrevido rebajes

Con irónicos ultrajes

Mi condicion celestial.

Contempla á mi ser que'todo

Un destello de Dios és,

Y cotejalo despues

Con tu ser hecho de lodo

Que si tu necia altivez

Te deja ver con sosiego,

Vas á notar desde luego
Tu miseria y pequeñez,
Tiende tu mirada fria
Despues por la creacion,
Y ve este otro parangon
Entre tu accion y la mia.
Yo, usando la potestad
Que el Altísimo me ha dado
Formó el vinculo sagrado
Que une á la humanidad;
Y tu, hijo vil de la tierra
Solo empleas tu poder
Para hacerla perecer
De la ambicion en la guerra.
Yo ilumino, yo sustento
A toda alma generosa
Y á impulso mio rebosa
De virtud y sentimiento,
Y tú con tu vil oficio
Doquier que la planta sientas,
Lanzas las almas sedientas,
Tras las corrientes del vicio.
Yo le inspiro al corazon
Acciones siempre sublimes;
Tu le secas y le oprimes
Con la sed de la ambicion,
Yo hago la existencia gruta;
Tu de zozobras la llenas,
Yo soy quien calma sus penas,
Tu el veneno que la mata.
—Atento, amor, escuché
Tus razones, y en verdad,
Solo orgullo y vanidad
En todas ellas hallé
Mas cálmate y examina
El mundo con detencion,
Y entónces, si la ilusion
Tu mirada no fascina,
Ese exámen te hará ver
De una evidente manera
Que hoy dia en el mundo impera
Mas que el tuyo mi poder.
Yo además de conseguir
Sin trabajo ni desvelo
Todo, todo cuanto el suelo
Pueda rico producir,
Hago que respete el mundo
Con humillante obediencia,
Lo que mira su conciencia
Con un desprecio profundo.
Por mi, el vicio, la ignorancia,

El deshonor, la avaricia,
Todo, en fin, lo que en justicia
Solo inspira repugnancia,
Por doquier se muestra audaz
Y es tratado con decoro
Cuando se cubre del oro
Con el mágico antifaz.
Y la virtud, el honor
La ciencia, la bizzarria,
Todo, en fin lo que debia
Ser el respeto acreedor,
Si no tiene por sosten
Las influencias del dinero,
Lo contempla el mundo entero
Con un profundo desden.
Asi pues, el hombre entiende
Que al buscarme con afan,
Va buscando el talisman
Que le dá cuanto pretende.
Y si á mas de este motivo
Poderoso se examina
Que hoy la sociedad se inclina
A lo real y positivo,
Debe ser mi autoridad
Mas que la tuya, en razon
De que tu eres la ilusion
Y yo soy la realidad.
—Mientes, tu porfia es vana,
Por que en el mundo no hay ser
Que pueda hollar el poder
Que del mismo Dios emana.
—Aunque sea amor tu esencia
Por el mismo Dios creada
Y del hombre codiciada
Con entusiasmo y vehemencia,
¿Cómo no he de comprender
Que es mayor mi poderio
Y que puedo á mi albedrio
La ley al mundo imponer,
Si hasta el Dios que te formó,
Siendo el rey del orbe entero,
Fué victima del dinero
Cuando á la tierra bajó?....

.....
Si por azar tu memoria
Este hecho llegó á olvidar,
Puedes Amor repasar
El libro fiel de la historia;
Y verás como relata
Que Jesucristo murió

Por que Júdas le vendió
Por un puñado de plata.

Al oír estas razones,
Bajó el Amor su cabeza,
Y un suspiro de tristeza
Su noble pecho arrojó.
Comprendiendo que vencido
Su poder habia quedado
Silencioso y humillado
Del interés se apartó,
«Huiré, dijo, para siempre
De este país máldecido
En el cual he conocido
A mi enemigo tenaz;
Cualquiera region del mundo
Será para mi muy bella
Con tal que no vea en ella
Su fría y sórdida faz.
Mas fué vana la medida
Que le dictó su prudencia
Para esquivar la presencia
De su enemigo cruel.
Por que despues de aquel dia
En todo pecho que entró;
Al interés encontró
Ocupando un sitio en él.
Y viendo con ira mucha
Que doquiera que le hallaba
Su enemigo le miraba
Con insultante placer,
Obedeciendo á un consejo
Dictado por sus enojos,
Se ató una venda en los ojos
Para no volverlo á ver.

Así pues desde aquel dia,
Mas ufano y altanero,
Usa en el mundo su fuero
El Interés vencedor,
Y cumpliendo con firmeza
Su propósito iracundo,
Anda tambien por el mundo
Ciego y sin tino el Amor!



LA DEMANDA DE MARICA

De Buenos Aires al Sud
En un Partido de campo,
Cuyo nombre no recuerdo
Ni importa tampoco al caso,

Tenia el cargo de alcalde
Hace algun tiempo un paisano
Que ni siquiera la o
Aprendió en el Silabario,
Pero apesar de ser hombre
De ilustracion tan escaso,
Era por naturaleza
De talento despejado,
Y como alcalde tenia
Mucha fama en todo el pago
De ser imparcial y recto
En sus consejos y fallos.
Pues este hombre una mañana
Se hallaba solo en su rancho
Tomando tranquilamente
Junto al fuego un mate amargo,
Cuando vió que en el palenque
Se apeaba del caballo,
Una gaucha que tendria
Próximamente treinta años,
Llegó y saludó al alcalde
Con viveza y desenfado
Tomó un mate y principió
Entre los dos este diálogo:
—Dime Marica, que viento
Te ha traído hacia estos laos?
—Vengo, señor, á pedirle
Justicia contra un malvao;
Y creo que usted hallará
Razonable mi reclamo.
—Esplicame tu demanda
En los términos mas claros,
Que si en vos hallo razon
Y delito en tu contrario,
Te prometo que saldrás
Satisfecha de mi fallo.
Porque en cosas de justicia,
(Dispensame si me alabo)
Soy un alcalde tan reto
Como el finao Don Pilados.
—Pues voy á contarle á usted
El lance que me ha pasao.
—Ya te escucho.
—Hará seis mese s
Que Merejildo Bramajo
Me prometió muy de veras
Casarse conmigo este año
Y aora el muy sin vergüenza
En ves de cumplirme el trato,
Anda arrastrándole el ala
A otra individua del pago.

Yo al saber la picardia
Que me jugaba el malvao,
Fui á buscarlo la otra tarde
Con la intencion de retarlo,
Y solo porque le dije
Que era un trompeta y un falso,
De la manera mas pior
Me insultó de arriba abajo,
Y me dijo que casarse
Connigo no habia pensao,
Porque yo era la mujer.
Mas loca que hay en el pago,
—Y que pides en su contra?
—Que lo echen de veterano
O que se case connigo
En dos semanas de plazo.
—Hasta aora no hallo motivos
Para poder obligarlo. . . .
—Sí los hay, señor alcalde,
Porque una noche Bramajo,
Vino al rancho en que yo vivo
Y dentrándose en mi cuarto
Hizo connigo el infame
Lo que no era de mi agrado,
—Caramba!

—Que le parece?

—Me parece fuerte el caso,
Pero dime: cuando el hizo
Con vos lo que me has contaó
¿No habia otros en la casa?
—Sí Señor, habia varios,
—Porque entonces no gritaste
Pa que te diesen amparo?
—No quise gritar, Señor,
Por no mover un escándalo,
—Jué muy güena tu prudencia,
Pero debiste hacer algo
Para quedarte con honra. . . .
—Todo cuanto hice fué en vano.
—No me vengas con pamplinas
Ni con argumentos falsos,
Que á la moza que no quiere
Dejarse engromar, ni el diablo
Es capaz de hacerle nada
Aunque la guerrée un año.
—Eso le parece á usté
Porque no se halló en mi caso.
— Si vos no hubieras querido
Nada te hubiera pasao.
—Caramba! señor alcalde,
No me porfie usté tanto,

O crée usted que estaba mi honra
Cerrada con un candao?
El buen alcalde aburrido
De aquel debate tan largo,
Determinó darle fin
Sin rodeos ni reparos.
Dime, le dijo á Marica
Despues de pensar un rato,
Si ahora que estamos solitos
Me diera el capricho raro
De hacerte una travesura
De aquellas que á veces hago,
¿Que harias vos ?

—Lo que haria

Es agarrar un güen palo
Para quitarle el capricho
Con cinco ó seis garrotazos.
¡ Ah ! exclamó el alcalde haciendo
Con la cara un gesto extraño,
Si vos para defenderte
Hubieras hecho otro tanto,
Bramajo no te embromara
Del modo quo te ha embromao.
Y basta yá, porque este asunto
Me está la sangre alterando,
Y si me calientas mas
De lo que me has calentao,
En vez de favorecerte
Voy á remacharte el clavo.
Marica se fué al palenque
Subió sobre su caballo
Y salió al trote diciendo:
Jesús, que alcalde tan pavo !

—+36+—

EL DESERTOR

Tímidamente la aurora
Al horizonte se acerca,
Y ante su luz retroceden
Con lentitud las tinieblas.
Los caprichosos celajes
Que en el oriente la esperan,
De rojo color se tiñen
Ruborizados al verla.
Su luz que va por instantes
Tomando mas brillo y fuerza,
A lo alto del firmamento
Sus resplandores eleva ;
Y á la vez que su fulgor
Se difunde y se acrecienta

Va estinguiéndose la luz
De los luceros y estrellas.
El espacio se ilumina,
Y la verde pampa inmensa
Vé disiparse por grados
Las sombras que la rodean;
Alegres las avecillas
Al ver que huyen las tinieblas,
Las tornasoladas plumas
De sus alitas despliegan;
Y esquivando de la luz
El brillo que las molesta,
Las fieras y aves nocturnas
En sus guaridas se internan.
Las silvestres florecillas
A impulso del aura fresca,
Sobre sus tallos se mecen
Y unas con otras se besan.
El gracioso colibrí
Y la mariposa inquieta,
Haciendo mil giros rápidos
A sus corólas se acercan;
Y en las gotas de rocío
Que dejó la noche en ellas,
Humedecen con anhelo
Sus microscópicas lenguas.
Los pequeños pajaritos
Que entre las yerbas se hospedan,
Entablan un cuchicheo
Que por grados se acrecienta.
Y al rato todas las aves
Que pueblan la pampa estensa,
De sus gargantas á un tiempo
Distintas canciones sueitan;
Avido el viento recoge
Sus mil tonadas diversas,
Y al arrastrarlas consigo
Confusamente las mezcla.
A este apacible rumor
De vez en cuando se agrega,
O el relincho de algun potro
Que cruza por la pradera,
O el bramido de los toros
Que con feroz impaciencia
El suelo e-carban y arrojan
Sobre sus lomos la tierra.
A lo lejos se divisan
Medio ocultos por las yerbas,
Algunos ranchitos hechos
Con barro y totora seca.
El gallo madrugador

Que en sus aleros se alberga
Canta repetidas veces
Con voz estridente y fresca;
Y en los cercanos corrales
Agrupadas las ovejas,
Belan deseando dejar
La cárcel que las sujeta.
¡Bella es la mañana! y bello
Es el cuadro que presentan
La llanuras que el *Quequen*
Con sus aguas atraviesa.
Cuadro risueño que en vano
Describir mi pluma intenta,
Porque hay ciertos panoramas
De tan singular belleza,
Que nunca á representarlos
Con exactitud aciertan,
Ni el pincel con sus colores
Ni con sus voces la lengua.

Del barrancoso *Quequen*
Sobre la márgen derecha
Y junto á un grupo de cardos
Y de pajas medio secas,
Está durmiendo un paisano
Sobre una cama dispuesta
De su campesino apero
Con las diferentes piezas.
Cerca de él un alazan
De bellissima presencia
Estirando el maneador
Que á las pajas le sujeta
De la granilla y el trébol
Despunta las hojas tiernas.
Al ruido de sus pisadas
Y de un relincho que suelta,
Se despierta el gaucho y luego
Sobre la cama se sienta.
En seguida se santigua,
Se viste con ligereza,
Desata al pingo y le ensilla
Y en el cuello le palmea.
Luego con una mirada
Que cierta inquietud revela,
Registra la superficie
De la llanura desierta,
Despues de esto á su caballo
Le empareja las dos riendas,
Y sin estribar de un salto
Sobre el apero se asienta.
Suelta el caballo al galope
Y el jinete le endereza

A un ranchito que lo lejos
Entre un cardal se vé apenas.

II.

Estaba el dueño del rancho,
Que era un tal Silverio Diaz,
Tomando tranquilamente
Mate amargo en la cocina;
Cuando los fuertes ladridos
De sus seis perros le avisan
Que algun individuo extraño
A su casa se aproxima.
El paisano se levanta
Y á la puerta se encamina
Para ver porqué sus perros
Ladrando se desgañitan.
En esto el del alazan
Hacia el palenque se arrima,
Y mirando al rancho dice
Con voz fuerte: ¡Ave Maria!
Silverio sale y contesta:
Sin pecado concebida!
Si usted gusta puede apiarse
Y pasar pa la cocina.
El forastero se apea,
Ata el pingo y en seguida
Estas palabras dirije
En tono amistoso á Diaz:
Que tal, amigo Silverio,
Cuénteme que es de su vida!
El dueño de casa entonces
Atentamente le mira
Y reconociendo en él
A un amigo á quien estima,
Le dá la mano y esclama
Con sorpresa y alegría:
¡Amigo Sosa! es usted
O es alma muy parecida?
Soy el mesmo en cuerpo y alma
El forastero replica.
—Pues vá á vivir muchos años
Porque al verlo no podía
Saber quien era.
—De veras?
—La pura verdá....
—No diga!
—Y como nó? si hace mas
De ocho años que no lo vía.
—Tiene razon.
—Güeno, amigo,
Dentremos á la cocina

Y tabiaremos chupando
La punta de la bombilla.
El recién llegado acepta
La propuesta que hace Diaz,
Y al rato tomando mate
De esta manera platican:
—Y usted vive aora solito?
—Si, mi amigo; el otro dia
Disparando de los indios
Llevé toda mi familia
A casa de unos parientes
Que tengo en la Loberia.
—Hizo bien.

—Aquí vivimos
En una alarma continua.
—Y que tal le vá en el puesto?
—Yó no me quejo entuavia
Porque siempre aumenté un poco
Mis yeguas y mis vaquitas.
—Vaya, me alegro....

—Y á usted,
Como le ha ido?

—Amigo Diaz,
La suerte á mi me ha tratao
Pior que á los perros.

—No diga!
—De veras: ya sabe usted
Que antes yó con mi tropilla
Andaba de aqui pa allá
Changando siempre por dia.
Pues bien: una vez cansao
De tan trabajosa vida
Y de andar siempre sin rumbo
Como bola sin manija,
Dentré á cuidar un puestito
Con la intencion decidida
De alquirit algun haber
Como pa pasar mis dias.
En un principio la suerte
Me mostró cara de amiga
Porque antes de los tres años
Ya tenia cien vaquitas
Una manada de yeguas
Y dos morrudas tropillas.
Yo estaba como un rai, y....
(Perdone que se lo diga)
Hasta me armé de una hembraja,
Muy guapa la pobrecita,
—Ah, mi amigo!

—Es la verdá,
—Quien le dice que es mentira.

—Güeno, pues: en este estao
Tranquilamente vivia
Quando un dia se me antoja
El dir á ver unas riñas
Que en la casa de negocio
De mi mesmo pago habia,
Entre las muchas personas
Que allí encontré reunidas,
Estaba un teniente alcalde,
Hombre de intencion dañina,
Que siempre á mí me miraba
Con alguna antipatia.
Yo jugué doscientos pesos
A un batarás en la riña,
Y al fin de ella hubo un barullo
En que naides se entendia.
Yo dí tambien mis razones
Por defender mi platita,
Y el teniente que alegaba
Enojao porque perdia,
Me retó hasta que me puso
Pior que á un trapo de cocina.
Yó que perdí la pacencia
Al oír sus groserias,
Le zambullí un rebencazo
Por la mitad de la crisma.
—Hizo mal.

—Por qué? . . .

—No es güeno

Pelearse con la justicia.
—Tiene razon, porque el hombre
Montó á caballo en seguida
Y fué á decir al juzgao. . . .
Quién sabe lo que diria,
El caso jué que de allí
A unos diez a doce dias,
En un contingente de hombres
Que pa la Blanca salia,
Marchaba yó figurando
El primero en la lista.
Nos llevaron por seis meses
Y amigo, ¡Quién lo creeria!
Pasaron mas de dos años
Y las bajas no venian.
Cansao yá de soportar
Los trabajos y desdichas
Que sufren en la frontera
Los milicos que á ella envian,
Lo vide al jefe y la baja
Me animé á pedirle un dia.
Y el jefe con una voz

Mas áspera que una lima
Me contestó estas palabras:
Quítese usted de mi vista,
Y no me venga jamas
Con semejantes pamplinas.
—¡Lindo jefe!

—Digame
Francamente, amigo Diaz,
Qué hubiera hecho usted en mi caso?

—Yo me desierto ese dia
Y en direccion á mi casa
Me aprieto el maslo en seguida.

—Pues yó pensé hacer lo mesmo,
Pero la suerte maldita
Hizo que me descubrieran
Cuando del cuadro salia.

—Adios diantre! ya estoy viendo
En su cuerpo una paliza.

—Una paliza no mas?
Jué algo pior amigo Diaz.

—Lo estaquiaron?
—Por supuesto!

—¡Qué bárbaros!
—Hasta hoy dia
Cuando oigo que hablan de estacas
Todo el cuerpo se me eriza.
—Ya lo creo!

—Pues á mas
De hacerme tal herejia
Me tuvieron preso un mes,
Con centinela de vista,
Y despues pa completar
La negra fortuna mia,
Me mandaron por tres años
A un rejimiento de linia.
—Sabe amigo, que su historia
Es una pura desdicha.
—No hay mas que tener paciencia
Y esperar mejores dias
Pues segun he oido decir
A personas muy ladinas
No hay mal que dure cien años....
—Por que no hay quien lo resista.
—Razon tiene.

—Y como nó?
Pero siga el cuento, siga.
—Pues como le iba diciendo,
Salí pa el cuerpo de linia
Y estuve sirviendo en él
Tres años y algunos dias.
Como el plazo se cumplió

Y mi baja no venia
Resolvi apretarme el gorro
Aunque arriesgara la vida.
Me armé de un güen parejero
Que en la caballada habia,
Alcé un poquito de charque,
Un poncho y otras pl'chitas,
Y me hice perdiz al rato
De pasar la última lista.
Salí del Caruel de noche,
Y antes de los cuatro dias
Llegué al rancho de un amigo
Que tengo en la Mar Chiquita.
Allí supe de mi puesto
Las mas amargas noticias.
De todos los animales,
Que en él dejé á mi partida,
No quedaban mas que un perro
Y tres ó cuatro gallinas.
—Y las yacas y las yeguas?
—Todas estaban perdidas.
—Y su hembruja?

—La infeliz,

Al verse toda desvalida
Se enredó con un paisano
Que la llevó á las provincias.
—Sabe, amigo, que habia sido
Mas que completa su ruina!
—Al otro dia llegué
Adonde era mi casita,
Y solo hallé una tapera
Llena de cardos y ortigas!
Sobre el suelo me senté,
Y con el alma aflijida
Pensé en los goces que allí
Disfruté en mejores dias.
Al comparar aquel tiempo
Con mi presente desdicha,
Fué tan grande mi tristeza,
Que lloré como una niña.
—No se abochorne por eso
Que yo tambien lloraria
En un trance como el suyo.
—Sí, lo creo.

—Y, en seguida

De visitar su tapera,
¿Que es lo que hizo?

—Al otro dia

Dejé el pago, porque en él
Las penas me consumian.
Del tranquilo bienestar

Que allí disfrutó mi vida,
Mil recuerdos encontraba
En todito cuanto via.
Y amigo, crealo usté,
Cuando uno se halla en desdicha
Esos recuerdos amargos
Que el bien perdido le pintan,
Son como clavos agudos
Que en el corazon se le hincan !
Dijo Sosa estas palabras
Con voz ronca y aflijida,
Y como pidiendo alivio
Para su pena infinita,
Con dolorosa espresion
Dirije al cielo la vista,
Nacidas de los recuerdos
Que el alma le martirizau,
Dos lágrimas temblorosas
Resbalan por sus mejillas.
Y él creyendo que ellas dan
Muestras de flaqueza indignas,
Con el dorso de la diestra
Con disimulo las limpia.
Diaz advierte el dolor
Que á su amigo mortifica,
Y respetándolo atento
Se calla y baja la vista.
Despues que pasó un instante,
Con voz algo mas tranquila
Continuó el matrero así
La plática interrumpida :
De mi pago enderezé
A la Sierra de la Tinta
Y un amigo que allí tengo
Me prestó una tropillita.
Con ella he andao trabajando
Mas de un mes de peon por dia,
Y hé juntao algunos pesos
Y me he armao de algunas pilchas.
El domingo recien supe
Que estaba usté aquí entuavia ;
Y dije entre mi : mañana
Voy á hacerle una visita.
Venia ayer pa estos laos
Y me bajé en una esquina,
Por descansar un momento
Y tomar una copita.
En esto estaba, cuando oigo
Que mi caballo relincha ;
Me asomo luego á la puerta
Y veo... ; Virgen bendita !

Que una comision llegaba
Por el costao de la quinta.
Ahi no mas salté á caballo
Y salí como un mandinga....
—Lo corrieron?

—Por supuesto!

Pero me les jui enseguida
Que le asenté al alazan
Dos chirlos en las berijas.
Agarré pa acá derecho,
Y yá estaba muy cerquita.
Cuando mi pobre caballo
Se enfermó de mal de orina.
Como yá era muy de noche
Y no traiba tanta prisa
Dormí en el campo por ver
Si el pingo se componia.

—Y, no le hizo algun remedio?

—Como nó! con la cuchilla.

Le corté formando cruz
Los pelos de la ranillas,
Y en seguida le di á oler
La falda de la camisa,
—Es güen remedio.

—No hay otro

Mas mejor pa el mal de orina

III.

Mientras que los dos amigos
Hablan asi con sosiego
Unos seis á ocho ginetes.
Van hácia el rancho derechos,
Todos ellos van armados
Con sables y armas de fuego
Y todos, tambien, cabalgan
En pingos gordos y buenos.
Uno que parece ser
El jefe de todos ellos
Vá adelante rejistrando
Con la mirada el desierto.
De pronto sus ojos ven
Entre los cardos, el techo
Del rancho aquel en que están
Hablando Sosa y Silverio.
Detiene entonces su marcha
Y luego sus subalternos
Hacen lo mismo y esperan
Sus órdenes en silencio.
Muchachos, les dice el jefe,
No es posible que el matrero
Que hemos corrido ayer tarde

Pueda encontrarse muy lejos.
El huyó para este lado,
Y por lo mismo sospecho
Que quizás haya dormido
En ese rancho que vemos.
Vamos á llegar á el.
Tratando de hacer un cerco:
Preparad las carabinas;
Y si alguno sale huyendo
Y á la voz de «alto» no atiende
Seguidle y hacedle fuego.
Los soldados se separan
Y avanzan con paso lento,
Protejidos por los cardos
Que ocultan sus movimientos.
Yá estaban cerca del rancho
Cuando el ladrido de un perro
Hace que note el peligro
El perseguido matrero.
Este, que de una mirada
Se entera de todo el riesgo,
Corre hasta el palenque y corta
De un solo tajo el cabestro,
Monta de un salto á caballo,
Y rápido como el ciervo
Que en el bosque es sorprendido
De repente por los perros,
Se sale del cerco y gana
El ancho campo desierto.
Los soldados le persiguen
Con encarnizado empeño,
Y en horrible confusion
Le gritan y le hacen fuego.
Mas los tiros de á caballo
Raras veces son certeros,
Y por tal causa no toca
Ninguna bala al matrero.
Furioso el comisionado
Porque no logra su intento,
Hierre sin piedad el vientre
De su veloz parejero.
Los soldados que le siguen
Imitan tambien su ejemplo.
Y en pos del paisano que huye
Corren todos con anhelo.
Su amor própio de ginetes
Vá resentido en extremo,
Porque créen que son los suyos
Los mejores parejeros
Y que no hay hombres que sepan
Hacerlos correr como ellos.

Y advierten con impaciencia
Que si se escapa el matrero,
Demostrará claramente
Que és un ginete mas diestro,
Y que tambien es mejor
Su caballo que los de ellos.
De repente el fugitivo
Se vé en apuros muy sérios,
Porque al dar vuelta á una loma
Encuentra un cardal inmenso
Que se estiende en semicirculo
Del frente al lado derecho.
El caudaloso Quequen
Se encuentra á su lado izquierdo,
Y detrás los enemigos
Que le vienen persiguiendo.
El desertor en tal trance
Tiembla asustado un momento,
Y sus contrarios gozosos
Al verle en aquel aprieto
Todos á un tiempo le gritan :
—No dispares!—ya estás preso!
—Te encerrastes!—Ahora sí,
Ya te embromastes, matrero!
El fugitivo acosado
Forma atrevido un proyecto,
Y en el acto lo ejecuta
Con prontitud y denuedo.
Cambia el rumbo de repente
Dando vuelta al lado izquierdo,
Y veloz como el relámpago
Que atraviesa el firmamento,
Baja las altas barrancas
Del rio Quequen y al centro
De la corriente se arroja
Con su dócil parejero,
Jinete y caballo se hunden
En el líquido elemento,
Mas pronto á la superficie
Sale el pingo sacudiendo
La cabeza y resollando
Con agitacion y estrépito.
Con todo el cuerpo entre el agua
Lleva al costado á su dueño
Que prendido de las crines
Y golpeándole en el cuello,
Con rumbo á la opuesta orilla
Le obliga á que nade recto.
Al rato llegan á ella,
Y sin pérdida de tiempo
Vuelve á montar el paisano

Y sale otra vez corriendo,
Sus contrarios que no quieren
Cruzar el río con riesgo,
En lo alto de la barranca
Detienen sus parejeros,
Y al ver que se les escapa
El que yá creían preso,
Lanzan rabiosos contra él
Mil feroces juramentos.



EL GAUCHO EN LA IGLESIA

Entró un gaucho en una iglesia
Al tiempo que estas palabras,
Decía un predicador
A la grey que le escuchaba:
Ustedes son mis ovejas
Y yó él pastor que las guarda.
Tendió el gaucho al oír esto
Por el templo una mirada;
Y viendo que en el había
Muchas y lindas muchachas,
Dijo entre sí suspirando
A la vez que las miraba:
«A malhaya fuera yó
Carnero de esta majada!»



LOS GAUCHOS ARGENTINOS

DRAMA EN UN PRÓLOGO Y DOS ACTOS

PERSONAJES

Don Julian, 65 años.
Fernando Garcia.
Maria, su esposa.
Diego Alarcon, 55 años.
Juan Garcoia.
Rodrigo Quiñones.
Martin Quintero.
Andrés Garcoia.
Carancho.
Gauchos y Soldados.

La escena pasa en un Partido de campo en la Provincia de Buenos Aires.

PRÓLOGO

Patio de una estancia rodeado de árboles. En el centro unos cuantos sauces forman una especie de cenador ó glorieta. A la derecha, el frente de la casa con puertas que dan al patio: á la izquierda y frente á la glorieta desemboca una calle de árboles que se supone va á dar al campo.

ESCENA 1ª

D. Julian y **Maria** sentados bajo la glorieta.

MARIA Con este sol tan ardiente
Está el dia insoportable.

D. JULIAN Solo aqui es donde se siente
Que circula suavemente
Un aire mas agradable.

MARIA Me gusta á mi este paraje
Mas aun que por la brisa
Que se hospeda entre el ramaje,
Por el hermoso paisaje
Que desde aqui se divisa.
Siempre llama mi atencion
Esa desierta llanura
Que en vistosa onduracion
Semeja á un mar de verdura
De interminable estension.

D. JULIAN Hermoso cuadro es á fè. . . .
Pero dime: eres poetisa?

- MARIA Ciertamente no lo sé,
Porque aun ignoro lo qué
Para serlo se precisa,
Si para ello es de rigor
Escribir con la elegancia
De un buen versificador,
Confieso que mi ignorancia
Me impide serlo, señor.
Mas, si hay tambien poesia
En un corazon que ansioso
Busca doquier la armonía
Y en contemplar se estasia
Lo que es sublime y hermoso,
Y le encanta la belleza
Que en los dias como el de hoy
Muestra la naturaleza,
Entonces, sí, con certeza
Puedo decir que lo soy.
- D. JULIAN En virtud de esa razon
Creo que lo eres, Maria,
Porque hija del corazon
Mas bien que de la instruccion
Es siempre la poesia.
- MARIA Y, habrá algunos corazones
Que no la sientan en sí?
- D. JULIAN Muchos no aprecian asi
Esas bellas impresiones
Que te halagan tanto á tí;
Porque hoy en la sociedad
Generalmente domina
Esa triste realidad,
Que llena de mezquindad
En nuestras almas germina.
Por eso es que el poeta
Es el que forma escepcion
De todo punto completa,
En la regla que hoy sujeta
Al humano corazon;
Porque su alma escepcional
Odiando del mundo real
Las mezquindades que encierra,
Se separa de la tierra
Buscando un mundo ideal.
- MARIA Son felices

D. JULIAN

Al contrario,
Su sentir es mas profundo,
Porque les es necesario
Bajar de ese imaginario
Al real y prosáico mundo;
Y entonces su corazon
Sufre con mas ansiedad,
Por la brusca transicion
De la risueña ilusion
A la triste realidad.

ESCENA 2ª

Dichos, **Juan**, que llega por la calle de árboles.

D. JULIAN

Sobrino, tú por acá?

JUAN

Nunca los echo en olvido.

(*Saludando*)

MARIA

Gracias, Juan.

JUAN

Y tu marido,
Aun anda por la ciudad?

MARIA

Su vuelta esperando estoy
Porque señaló al partir
Un plazo para venir
Y el plazo se cumple hoy.

JUAN

Ojalá no llegue á dar
Con alguna comision.

D. JULIAN

Hay alguna citacion?

JUAN

Me lo acaban de anunciar.
Dicen que Rosas precisa
Reunir bastante gente,
Y aquí van el contingente
A juntar con toda prisa.
Quiera el cielo que de tí
No se acuerden.

MARIA

JUAN

Ojalá.
Quien sabe como me irá
Si saben que estoy aquí.

D. JULIAN

Cual es la causa real
Que te infunde tal temor?

JUAN

Es el oculto rencor
De la gente federal
Que nos ódia mas, despues
Que supieron la locura
Hecha por mi primo Andrés.

D. JULIAN

Esplicármela procura;
Por que en verdad no colijo
Que locura puede ser
La que segun tu entender

- JUAN Ha cometido mi hijo.
Sabiendo como el sabia
Todo el encono mortal
Que la gente federal
Hácia nosotros sentia,
Mas que locura es señor,
El dirse de voluntario
A ese ejército unitario
Que llaman libertador.
- D. JULIAN Si esa es sobrino, la accion
Que á tu primo Andrés criticas,
De tus ideas me esplicas
La mezquina condicion.
Por que todo buen patricio
Que ama á su patria querida,
Que está obligado no olvida
A morir en su servicio.
Por eso él siempre valiente
Y al bien de su patria atento,
A unirse corrió contento
Con esa animosa gente
Que viene á ver si redime
Del poder de un asesino,
Al pobre pueblo Argentino
Que preso entre hierros gime.
Si el error que ha cometido
Es ese, dale otro nombre
Es la deuda que todo hombre (*Con severidad*)
Con su patria ha contraido.
Perdóneme usted: señor,
Sí.
- JUAN
- D. JULIAN Muy bien, pero te exijo
Que cuando trates de mi hijo
Le califiques mejor. (*Ligera pausa*)
Tambien yó en mi mocedad
Salí resuelto á la guerra,
Cuando sonó en esta tierra
El grito de libertad.
Entonces nuestros paisanos
Marcharon todos unidos
A batallar decididos
Con los bravos castellanos,
Y guerreando con afan
En tan sangrienta campaña,
Doblegamos á la España
En Salta y en Tucuman.

Despues de aquellas victorias,
Libre ya el pueblo argentino,
Se nos abrió otro camino
Para aumentar nuestras glorias.
De ardiente entusiasmo llenos
Y ansiosos de empresas grandes,
Fuimos cruzando los Andes
A libertar los Chilenos.
En Chacabuco y Maypú,
Salimos tambien triunfantes,
Y pasamos arrogantes
Nuestras armas al Perú.
Nuestro ejército ya ducho
En la lid, con la victoria
Volvió a cubrirse de gloria
En los campos de Ayacucho.
Por las luchas que han tenido
En esa guerra inclemente,
Se comprende facilmente
Lo que usted habrá sufrido.

(Con entusiasmo)

MARIA

D. JULIAN

Si Maria, las felices
Memorias de esas jornadas
Quedaron en mí grabadas
Con profundas cicatrices.

ESCENA 3ª

Dichos, **Alarcon.**

ALARCON

Patrona!

MARIA

Que hay, Alarcon?

ALARCON

Que vengo á ganarle albricias.

MARIA

Si son de buenas noticias

Te las pago.

ALARCON

Sí, lo son.

MARIA

Puedes decirmelas yá.

ALARCON

Pues su marido Fernando

Ya cansao de andar pasiando

Hace un mes por la ciudá,

Ha echao menos su presencia

Y por eso muy apurao,

Como un pingo amadrinao

Viene caindo á la querencia.

MARIA

De veras?

ALARCON

Es la verdá.

Cón un mozo forastero,

Que será algun compañero,

Vienen derechos pa acá.

D. JULIAN Quien será el que le acompaña?
ALARCON Por el traje y por la silla
 Debe ser un cajetilla
 De Güenos Aires.

D. JULIAN Me estraña....

ESCENA 4ª

Dichos, **Fernando** y **Quiñones**.

FERNANDO Felices tardes señores.
ALARCON Muy güenas te las dé Dios.
FERNANDO Y su salud padre mio?
D. JULIAN Buena, Fernando.
FERNANDO Y tú?... . . . (*A Maria*)
MARIA Yo,
 Con tu venida he sanado
 De un poco de mal humor
 Que tenia.

FERNANDO Lo celebro.
 Y tu Juan?

JUAN Gracias á Dios
 Estoy bien.

FERNANDO Tengo el placer
 De presentar al señor
 Don Rodrigo de Quiñones....

D. JULIAN Siento gran satisfaccion..

QUIÑONES Gracias.

D. JULIAN Puede usted contar
 Con nuestra amistad desde hoy.

QUIÑONES Acepto con mucho gusto
 Tan honrosa distincion,
 Y debo advertir á usted
 Que en estos momentos yo
 Soy á su hijo D. Fernando
 De mi existencia deudor.

D. JULIAN Es posible!

FERNANDO No fué nada
 El haber hecho un favor
 En un caso en que cualquiera
 Haria lo que he hecho yo.

MARIA Cual fué?

FERNANDO El os contará
 El hecho mientras que voy
 A conversar un momento.
 Con mi primo y Alarcon.
 Vamos. (*Se van los tres*)

ESCENA 5ª

D. Julian, Maria y Quiñones.

MARIA
QUIÑONES

Oiremos con gusto. . . .
Pues á complacerlos voy:
Hallándose en Buenos Aires
En la semana anterior
El juez de paz de este punto
Connigo entró en relacion.
Hablamos de varias cosas,
Y al manifestarle yo,
Que hacia tiempo me hallaba
Sin ninguna ocupacion,
Dijo: me alegro el saberlo,
Y en el acto me ofreció
De escribiente del juzgado.
La humilde colocacion.
La acepté y el mismo dia
El juez de paz regresó
A su partido, dejándome
Varios caballos y un peon
Para hacer el viage en cuanto
Estubiera pronto yo.
A los seis dias despues
Salimos en direccion
De este partido y hallamos
En el camino á otros dos
Pasajeros. Era su hijo
Acompañado de un peon.
Ibamos marchando juntos
Cuando de pronto saltó
De entre un espeso cardal
Un gamo hermoso y veloz.
Yo que siento por la caza
Una estremada aficion,
Del fugitivo cuadrúpedo
Lanzé mi caballo en pos.
La alimaña perseguida
Por mi con obstinacion,
Llegó á orillas de un arroyo
Cuyo confuso rumor
De su corriente indicaba
La asombrosa alteracion.
Lanzóse resuelta al agua
Y mi potro con furor,
Desobedeciendo al freno

MARIA
QUIÑONES

Tambien al agua saltó.
El arroyo era profundo,
Y su corriente veloz
Sumergiendo á mi caballo
De la silla me arrancó.
Llegué nadando á la orilla
Y pretendí con vigor
Tregar sobre las barrancas
Que de mucha elevacion
A plomo estaban cortadas.
Valgame el cielo, que horror!
Mis esfuerzos eran nulos
Y muy grande mi afliccion
Al notar que ya cansado,
Solo un milagro de Dios
Podria en aquel momento
Evitar mi perdicion.
Ya perdida la esperanza
Lanzaba al mundo el adios,
Cuando llegó á mis oidos
Como un eco salvador,
Del galope de un caballo
El sordo y confuso son.
Luego apareció un ginete....
Era mi hijo?

D. JULIAN
QUIÑONES

Sí, señor,
Llegó en el acto al arroyo
Y desatando veloz
El lazo de su recado,
Derecho á mi lo arrojó.
Quise agarrarlo y no pude:
Ya rendido y sin vigor
A merced de la corriente
Mi cuerpo se abandonó.
El entonces comprendiendo
Mi crítica situacion
Tomó del lazo el extremo
Y á salvarme se arrojó.
Asióme con fuerte mano
Y nadando con teson,
Y ayudado por el lazo
Cuye otro extremo dejó
Asegurado en la cincha,
Alcanzó mi salvacion.

D. JULIAN

Deploro tan triste lance
Y siento satisfaccion

Al saber que de su vida
Fué mi hijo el salvador.
QUIÑONES Mientras viva guardará
Gratitud mi corazon
Al que por salvar mi vida
La suya propia arriesgó.
Mas veo que hácia su ocaso
Desciende la luz del sol,
Y aun tengo que caminar
Mas de dos leguas. Me voy (*Se levanta*)
Y á la salida daré
A Don Fernando el adios.
D. JULIAN No olvide usted que esta casa
Queda á su disposicion.
QUIÑONES El frecuentarla amenudo } *Se dan la mano*
Será para mi un honor.
A los piés de usted, señora,
MARIA Señor Quiñones, adios.

ESCENA 6ª

Maria, D. Julian y luego Quintero.

MARIA Gran franqueza y discrecion
En este mozo he notado.
D. JULIAN Sí, parece despejado
Y de fina educacion.
Falta le hace al funcionario
Que gobierna este partido,
Que un hombre bastante instruido
Le sirva de secretario.
QUINTERO Ave Maria! (*Afuera*)
MARIA Adelante. (*Se asoma al patio*)
D. JULIAN Quién viene?
MARIA Su medianero
El alcalde.
D. JULIAN Ah! es Quintero,
Déjame solo un instante. (*Maria entra en la casa*)

ESCENA 7ª

D. Julian, Quintero, con chaleco y cintillos colorados y espada en la cintura.

QUINTERO Como se halla usted patron?
D. JULIAN Bien Quintero: Toma asiento.
QUINTERO Me tendré que ir al momento
Por que hoy ando en comision.
D. JULIAN Sin duda andarás citando?
QUINTERO Si señor, y le prevengo

- Que por orden del Juez vengo
A citarle á D. Fernando.
- D. JULIAN La ley que nos rige aquí
Libra al hijo del anciano. . . .
- QUINTERO Tal objeccion, es en vano
Que usted la dirija á mi.
Citarlo el Juez me ordenó
Y fuerza es que yo obedezca:
Hoy antes de que anochezca,
Segun la orden que me dió,
Debe acudir al Juzgado
Donde se halla el continjente,
Con todo lo concerniente
Para marchar preparado.
Y me encargan con rigor
Que si no acude á esa hora
Le aprisione sin demora
Lo mismo que á un desertor.
- D. JULIAN Rigorosa tirantez
Trae esa orden por demás.
- QUINTERO Yo al cumplirla no haré mas,
Que lo que me manda el Juez.
Pero me estoy demorando
Y muy lejos tengo que ir.
¿No me podrá usted decir
Donde se encuentra Fernando?
- D. JULIAN Si con el quieres hablar,
Te vas á la habitacion
Del capataz Alarcon
Y en ella le has de encontrar.
- QUINTERO Entonces, con su licencia. . . . (Se levanta)
- D. JULIAN Espera un rato Quintero
Por que aun hablarte quiero
Para hacerte una advertencia.
- QUINTERO Dispuesto á escucharla estoy
Mas si ella es sobre este punto. . . .
- D. JULIAN No, es distinto el asunto
Del cual á tratarte voy.
Cuando ha diez años te ví
Por la pobreza agobiado,
En tu bien interesado
Protejerte resolví:
Mil vacas de mi rodeo
Al efecto te entregué,
Y de ellas, te interesé
En la mitad del procreo.

Hoy se halla este principal
Notablemente aumentado,
De modo que ya has logrado
Adquirir un capital.
Viendo por esta razon
Cumplido todo mi intento
Creo llegado el momento
De nuestra separacion.
QUINTERO Y pronto tendrá lugar?...
D. JULIAN Si, porque esta primavera
Mi propiedad toda entera.
Pienso vender o arrendar.
QUINTERO Si tal es su voluntad
Se hará lo que usted desea,
Mas es preciso que vea
Que hay en nuestra sociedad
Algunas cuentas pendientes
Cuyo arreglo convendria.
D. JULIAN Todas se hallan en el dia
Arregladas y corrientes.
Ahora las voy á buscar
Para dártelas, y luego,
En tu casa con sosiego
Las puedes inspeccionar. (Váse)

ESCENA 8ª

Quintero.

Por cierto que no esperaba
Recibir esta noticia
En cuanto pague mis deudas,
Que á la verdad no son chicas,
La parte que á mi me toque
Va á quedar tau reducida
Que al fin quedaré tan pobre
Como era antes. Quien creeria
Que este imprevisto incidente
En mi situacion mas crítica
Vendria así á deshacer
Los planes de mi codicia. (Pausa)
Hoy este viejo se encuentra
Mal visto por la justicia,
A mi por ser federal
Me distinguen y me estiman,
Una idea se me ocurre....
A la verdad no es muy limpia....

Mas creo que me ha de dar
Ventajas muy positivas.

ESCENA 9ª

Quintero y D. Julian.

D. JULIAN He aqui todas las cuentas
Que hay en nuestra aparceria. (*Se las dá*)
QUINTERO Supongo que no habrá en ellas
La diferencia mas minima.
D. JULIAN Asi lo creo.
QUINTERO Me voy.
D. JULIAN Dios vaya en tu compañía.

ESCENA 10ª

D. Julian.

¡Arbol de la libertad!
Hermosa planta nacida
Para darnos con su vida
Risueña prosperidad.
Haciéndola florecer
Con heróicos sacrificios
La sangre de mil patricios
Regó su tronco al nacer,
Y hoy con audacia inaudita
La mano cruel de un tirano
A su ramaje lozano
Hoja por hoja le quita!

ESCENA 11ª

D. Julian, Alarcon.

ALARCON, (*entrando por donde salió Quintero*) Que vientos lo habran traído
Al alcalde por acá,
En alguna cosa mala
Entretenido ha de andar,
Estoy seguro.
D. JULIAN Porqué
Piensas de él siempre tan mal?
ALARCON Porque ese Alcalde es un picaro
De primera calidad.
Viva uste alerta, patron,
Que no lo vaya á embromar
El tal Don Martin Quintero,
Por que es hombre muy capaz
De hacerle un jugarreta
Al mesmito Satanás.

D. JULIAN No espero yo que conmigo
Quintero se porte mal.
Pero, sin embargo, pronto
Desharé la sociedad
Que con él tengo formada.

ALARCON Por Dios, que me gusta el plan.

D. JULIAN Sí, motivos poderosos
Me obligan hoy á pensar
En esa separacion. (Pausa)
Tu sin duda ya sabrás
Que mi hijo Fernando debe
Hoy al servicio marchar?
¡Es posible!

ALARCON Sí Alarcon,
Por orden del Juez de paz
En este momento mismo
Le va Quintero á citar.

ALARCON Bien lo sospechaba yo
Cuándo al venir para acá
Vide salir al alcalde
Mas hinchao que un pavo rial.

ESCENA 12ª

Dichos, **Fernando.**

FERNANDO Acabo de recibir
Una orden del Juez de paz
Para unirme al contingente
Que se halla pronto á marchar.

D. JULIAN Sí, hijo mio, ya lo sé.

FERNANDO Tengo que aprontarme yá
Pues la demora podria
Causarnos un grave mal.

D. JULIAN Sí, Fernando, no des márgen
A que hagan una maldad.
Que partas es el consejo
Mejor que te puedo dar ;
Aunque comprendo muy bien
Que tu partida traerá
Sobre mis postreros dias
Horas de triste ansiedad.
Y siento en mi alma afijida
Mortal angustia al pensar
Que nuestra separacion
Eterna tal vez será.

FERNANDO Ingrata suerte la mia!
Hoy me obliga sin piedad

A dejar abandonado
Lo que en el mundo amo mas,
Y para que ? padre mio,
Para ir á batallar
Contra esos nobles soldados
Que al grito de libertad
Las cadenas que nos atan
Se proponen quebrantar.
Y yo que mi corazon
Siento latir con afan
Y patriótico entusiasmo
Por la causa liberal,
Será posible que vaya
En contra de ella á pelear
Y que defienda al verdugo
Que nos obliga á aceptar
La esclavitud y el oprobio
O el cuchillo y el dogal?
Es imposible señor. . . .

D. JULIAN

Y que otro recurso mas
Te queda?

FERNANDO

Desertaré
De las filas al llegar
El momento del combate,
Y la causa liberál
En sus bravos escuadrones
Contará un soldado mas.

D. JULIAN

Será una accion que tu padre
Con orgullo aplaudirá.

FERNANDO

Si, de esta resolucion
No desistiré jamás.
Mi hermano Andrés hace tiempo
Que en ese ejército está,
Pronto me uniré con él,
Y en el combate al entrar
De nuestro padre el ejemplo
Nuestro brazo seguirá;
Si el triunfo nos favorece
Compensará nuestro afan
El laurel que la victoria
Ofrezca á la libertad.
Y si en la lucha nos toca
A Dios el alma entregar,
Haremos ver con orgullo
Que nuestra sangre es igual . . .
A la que usted derramó

D. JULIAN
ALARCON En Salta y en Tucuman.
Hijo mio. . . . (*Le abraza*)
 Estas palabras
Alborotándose estan.
Tambien yo he sido soldao,
Y en lo mejor de mi edá
En Ytuzaingó me halle
Con el general Alvear,
Y aunque hoy dia mi cabeza
Llena de canas está
Puedo manejar un sable
Y ginetear un bagual,
Fernando, yo te acompaño. . . .
D. JULIAN Que pretendes ?
ALARCON Es verdá, (*Con sentimiento*)
Tu padre se queda aqui
Y el me necesita mas.
FERNANDO Dices bien. Voy á mi esposa
El amargo adios á dar
Porque la hora de mi marcha
Viene acercándose yá.
D. JULIAN Voy contigo, porque tengo
Con vosotros dos que hablar. (*Entran en la casa*)

ESCENA 13ª

Alarcon.

¡Pobre mozo! quien dijera
Que á causa de la opinion
Fueran á hacerle una accion
Tan rigurosa y tan fiera.
Que no aumente nuestro afan
Otra desgracia cercana
Le pido á la Soberana
Virgen Santa de Lujan,
Porque dice un refran y és
Sentencia muy verdadera,
Que al venir un mal se espera
Que vengan otros despues.
Y yo que conozco yá
La madeja por el hilo,
Veo en esto un refusilo
Que anuncia una tempestá.

ESCENA 14ª

Alarcon y Juan.

JUAN Qué tiene amigo Alarcon

ALARCON Que tan pensativo se halla?
Sentimiento y disgustos
Entreverados con rabia.

JUAN Y cuales son los motivos
De tanto enojo?

ALARCON Caramiba!
Vos no sabes?

JUAN Nada sé.

ALARCON Pues tu primo y camarada
Tiene que alzar sus quillangos
Y aprontarse pa la marcha
En este mismo momento.

JUAN Y eso es todo? Vaya, vaya!
Tambien á mi Don Quintero.
Recien de citar me acaba.

ALARCON ¡Pues es anqueta!

JUAN No es nada,
Yo hé escuchao la citacion
Como quien oye caer agua.

ALARCON Y que pretende hacer?

JUAN Arrear mis malacaras
Y con ayuda de Dios
Vivir á salto de mata
Unido con otros gauchos
Que andan juyendo en la pampa.
Si Fernando hace otro tanto
Hará una cosa acertada.

ALARCON No, tu primo aora no puede
Meterse en esas jaranas.

JUAN Porque razon?

ALARCON No comprendes
Que si él comete esa falta
Sobre su padre y su hacienda.
Descargará la venganza
De la autoridad?

JUAN Es muy cierto,
Yo con eso no contaba.

ALARCON Vos no tienes que temer,
Porque con tus malacaras
Llevas todos tus haberes
Y en donde quiera es tu casa.

JUAN Quiere decir que yo soy.....

ALARCON Un calavera de marca
Que solo cuando te ves
Medio delgadon de plata,
Vienes á ver á tu tio

JUAN Pa pegarle una pechada.
Deje usted que se sosieguen
Un poquito estas jaranas
Y verá como tambien
Del todo mi vida cambia.

ALARCON De que modo?
JUAN Porque pienso
Pronto, si Dios no me mata,
Cumplir una palabrita
Que le he dao á una muchacha
A la cual hace algun tiempo
Que le ando arrastrando el ala.

ALARCON Al cabo la pobrecita
Irá á salir de desgracias.
JUAN No me embrome.
ALARCON Y que tal es?
JUAN Amigazo, es cosa papa.
Muy guapa, muy introducida,
De lindo rostro cara,
Y, en fin, es una pichona
De las que el médico manda.

ESCENA 15^a

Alarcon, Juan y D. Julian.

ALARCON Tu tio viene.
D. JULIAN Alarcon,
Ya Fernando va á marchar.
Manda la tropilla echar
Y que le ensille un peon
El mejor de los overos.

ALARCON Yo mesmo lo voy á hacer.
JUAN Y yo tambien voy á ver
Sí apronto mis parejeros.

ESCENA 16^a

D. Julian.

¡Cuan triste es la suerte mia!
En mis dos hijos, gozoso
El báculo vigoroso
De mi ancianidad veia.
Hoy, que mi salud minada
Tanto de ellos necesita
Un tirano me los quita
Con mano desapiadada.
Ellos de mi corazon
Eran el dulce consuelo

Protejedlos santo cielo
En su peregrinacion.

ESCENA 17^a

D. Julian, Fernando y Maria

FERNANDO Deten tu llanto, Maria,
Porque en verdad no hay razon,
Para tanto desconsuelo.

MARIA La causa de mi dolor
No consiste solamente
En la profunda afliccion
Que tu partida me causa. . . .

FERNANDO Porque, entonces ? . . .

MARIA Porque yo
Preveo que otras desgracias
Vendrán de tu marcha en pos.

FERNANDO A tales ideas nunca
Des crédito en tu interior.

MARIA Del dolor es casi siempre
Fiel profeta el corazon.
Y yo siento, aqui en el mio
Una profunda emocion
Que de infortunios parece
Ser presagio aterrador.

FERNANDO Mi ausencia ne durará
Mucho segun creo yo,
Entre tanto esposa mia
Ten confianza, que Dios
Ha de velar por nosotros.

MARIA El nos proteja.

FERNANDO Señor,
Antes de partir quisiera
Ver borrada esa afliccion
Que se pinta en su semblante. . . .

D. JULIAN No es nada, Fernando.

FERNANDO Adios!
Padre querido.

D. JULIAN Hijo mio,
Recibe mi bendicion
Y que ella llame hácia tí
La divina del Señor.

FERNANDO ¡Maria!

MARIA ¡Fernando mio! (se abrazan)

FERNANDO El cielo os proteja. . . . Adios!

ACTO PRIMERO

A la izquierda, el interior de un rancho; dos puertas laterales; la de la derecha dá al patio, la de la izquierda dá á otra pieza del rancho: una ventana en el fondo. A la derecha, un patio rodeado de árboles, cardos, cicutas y otras plantas silvestres entre las cuales sobresale un corpulento ombú.— Es de noche.

ESCENA 1ª

Maria, Alarcon, mirando al campo por la ventana.

- ALARCON** Por cierto que está la noche
Amenazante en extremo:
Los relámpagos relumbran
Continuamente en el cielo,
Y retumban sin cesar
Con ronco ruido los truenos.
Ya de los negros nublados
Gotas de agua van cayendo,
Como anunciando que pronto
Vendrá un terrible aguacero.
- MARIA** En estas noches horrendas,
Que infunden tristeza y miedo,
Es cuando mas se acongoja
Mi alma con los recuerdos
De esas personas queridas
A las que el hado funesto
Aparta de nuestro lado.
Quien sabe en estos momentos
Cual será la suerte de ellas?
- ALARCON** Señora, déjese de eso,
Y no comience á ocuparse
De dolorosos sucesos.
- MARIA** Como es posible que no hable
De personas á quienes quiero
Con todo mi corazon?
- ALARCON** Y yo tambien las aprecio,
Pero aguanto. . . .
- MARIA** Los varones
Teneis corazon de hierro.
- ALARCON** No lo creiga, por que somos
Como usted, de carne y güeso.
Lo que si tenemos, es
Algo mas de sufrimiento.
- MARIA** Para pesares tan grandes
Me ha dado sin duda el cielo

Un corazon tan sensible
Como cobarde y pequeño.
¿Y que corazon habrá
Que pueda sufrir sereno
El continuo rudo embate
De mi destino funesto?
Ah! me horroriza el pensar
En los fatales sucesos
Que en éstos tiempos aciagos
Nos han cubierto de duelo.
Preso y muerto Don Julian
Por sus enemigos fieros,
Confiscadas sus haciendas,
Sus hijos en el ejército,
Nosotros en la indigencia. . . .
¡Oh Dios mio! que tormento!
No se aflija usted, señora,
Que el aflijirse no es güeno;
Tenga paciencia y espere,
Lo mesmito que yo espero
Que despues de un tiempo malo
Suele venir otro güeno.
Y hasta que eso no suceda
Confie usted en este viejo
Que aun puede ganar dos riales
Trabajando en los rodeos.
Y con eso y con los pocos
Animalitos que tengo,
Nos hemos de sostener
Hasta que disponga el cielo
Que este mal tiempo se cambie
Por otro mas lindo y güeno.
Por su esposo no se aflija,
Pues ya sabemos de cierto
Que se ha juntao con su hermano
En las filas del ejército
Que avanza contra el tirano
Que se atrinchera en Palermo.
Y de esta hecha me parece
Que Rosas y su gobierno
Van á dir sin dilacion
A cantar para el carnero.
Bellas son las ilusiones
Que forja tu pensamiento.
Mas, cuenta la desgracia. . . .

ALARCON

MARIA

ALARCON

(Impaciente)

No hay que perder la esperanza
Mientras la alma esté en el cuerpo.

Una voz (afuera) Ave Maria!

ALARCON Quien es? *(Se asoma á la puerta)*

La voz (afuera) Unos gauchos pasajeros,
Que desean por un rato
Guarecerse bajo techo.

ALARCON Aseguren los caballos
Y vénganse luego.

MARIA Yo entro

En mi cuarto por dejarles
Mas espacio junto al fuego. *(Se vá)*

ALARCON Han de venir como patos,
Empapaos hasta el pescuezo.

ESCENA 2ª

Alarcon, Juan seguido de cinco gauchos, todos traen los ponchos puestos y las caras cubiertas con los pañuelos.

JUAN *(en la puerta)* Güenas noches.

ALARCON Adelante :

Y sientense junto al fuego, *(Los gauchos toman asiento
en algunos bancos bajos. Juan
queda de pié mirando á Alar-
con.*

Porque creo desde luego

JUAN Que estarán mojaos bastante.

Yo no sé porqué razon

O porqué causa será

Que no me conoce yá

ALARCON Mi güen amigo Alarcon.

Si se destapa la cara

Y se levanta el sombrero

Pudiera ser compañero

JUAN Que su nombre recordara. *(Se descubre)*

Si acaso no me ha olvidao

ALARCON Me conocerá.

Por Dios!

Mi amigo, Juan! Eres vos? . . . *(Le abraza)*

Yo ya te habia rezao.

JUAN Entuavia no me he muerto. *(sonriendo)*

ALARCON Decime, cómo te vá?

JUAN Ya lo vé, sin novedá.

ALARCON Me alegro mucho por cierto.

Y que diantres has estao

En tantos años haciendo?...
Con estos gauchos, juyendo

JUAN Por los disiertos he andao.

ALARCON Os compadezco en verdá,

JUAN Ahora, amigo, cuentemé

Desde que yo me ausenté
Lo que há habido por acá.
ALARCON Bastantes tristes por cierto
Son las cosas que han pasao
En el tiempo que has andao
Matreriando en el desierto;
Y de las cuales no dudo
Que sabrás algo.

JUAN Es verdá.
Allá en nuestra soledá
Supe con dolor agudo,
Que por una embrolla ó lio
Que unos canallas le armaron,
Prendieron y degollaron
A mi respetable tio.

ALARCON Que Dios lo tenga en la gloria!
Pobre patron!

JUAN Y el traidor
De Quintero jué el autor
Sigun dicen, de esa historia?

ALARCON Sí mi amigo, ese Quintero
Jue quien su muerte causó
¡Ingrato! como pagó
A un hombre tan caballero.

JUAN Que es lo que hizo ese bandido?

ALARCON Acusarlo de unitario
Y de acérrimo contrario
Del gobierno establecido.
Estos enriedos bastaron
Para su ruina, de modo
Que perdió la vida y todo
Su capital lo embargaron.

JUAN Y de Quintero, ¿ que ha sido?

ALARCON El gobierno lo premió,
Pues de alcalde lo subió
A Juez de paz del Partido.
Entonces con arrogancia
Vino á usar su tirania
Conmigo y Doña Maria
Echándonos de la estancia;
Y el tomando posesion
De ella, vino de este modo
A hacerse dueño de todo
Lo que era de mi patron.

JUAN Y que ha sido de Maria?

ALARCON Desde ese dia que digo

No ha tenido mas abrigo
Que el que yó darla podia.
Hice aquí esta poblacion
Y truje mis animales,
Y con ellos y los reales
Que gano por ahi de peon,
La auxilio en su desventura.
JUAN En mucho su accion estimo,
Y no dudo que mi primo
Sabrá pagar con usura
Tan grandes servicios.
ALARCON Bah !
En las tristes ocasiones
Deben mostrar los varones
De que modo es la amistad.
JUAN Quisiera ver á Maria.
ALARCON Andate pa su aposento: *Le señala la puerta interior*
Al verte tendrá un momento
De sorpresa y alegria. (*Vase Juan*)

ESCENA 3ª

Alarcon, Gauchos.

ALARCON Vamos á ver, caballeros!
Si de cenar tienen gana
Saquen asaos, que de carne
Tengo llena la ramada.
Gaucho 1º Muchas gracias. No podemos
Demorarnos en las casas.
ALARCON Y adonde piensan dir aora
Con una noche tan mala?
Gaucho 1º A campar cerca de aqui
En medio de aquellas pajas.
(*Se levanta y le muestra el sitio desde la ventana.*)
ALARCON Hagan su gusto, señores,
Pero; caray! me olvidaba
Que tengo en este rincon
Un porron lleno de caña,
Y ustedes han de venir
De echar un trago con ganas.
Tome, amigo. (*Le alcanza un porron ó botella de barro*)
Gaucho 1º A su salud....
ALARCON Güen provecho.
Gaucho 1º Amigo, gracias. (*Devolviéndole el porron despues
de haber bebido.*)
ALARCON No hay de qué: pero convide
A esos otros camaradas.

Gaicho 2º Alcance. . . . (Toma el porron y bebe)

Gaicho 1º ¡La gran pulida!

Que le has atracao con ganas.

Que beso, si hubiera sido

El porron una muchacha.

ALARCON Asi me gusta el varon.

Gaicho 1º Tuavia falta viscacha,

Que mañ que un pingo á la cincha

Tira él á la garganta.

Gaicho 3º No me embrome, compañero (Bebe)

Gaicho 2º Aora falta un saguaipé

Que donde priende no larga.

ALARCON (*aparte*) Esta noche á mi porron

No le arriendo las ganancias.

(Despues que beben todos, el gaicho 1º recoje el porron
y lo devuelve á Alarcon que bebe á su vez.)

Gaicho 1º Tome patron le agradezco

Deveras su convidada.

ALARCON Yo comprendo lo que son

Necesidades y lástimas,

Y me dá tristeza el verlos

Lo mesmo que hacienda alzada

Juyendo de aquí pa allá

Llena de julepe el alma.

Cuasi cuasi, estoy por creer

Que es cosa mas acertada

Tener pacencia y sufrir

El servicio de las armas.

Gaicho 1º De las dos cosas no sé

Cual será la menos mala,

Pues si mil penalidades

Son del matrero las changas,

Mucho mas crueles y piores

Son las miserias que pasa

El pobre gaicho que vá

Al servicio de la patria.

ALARCON Eso es muy cierto, mi amigo

Y tienen razon ¡caramba!

Para andar un poco ariscos

Los gauchos de la campaña.

Gaicho 2º Si usted sabe de que modo

Al pobre soldao ló tratan,

No le causará estrañeza

El que andemos por la pampa

Juyendo del mismo modo

Que el ávestruz y la gama.

Me compriende?
ALARCON Y como nó?
Esa razon es tan clara
Que seria mas que sonso
Si me atreviese á negarla.

ESCENA 4ª

Dichos y Juan.

JUAN Compañeros: la tormenta
Hace rato que ha pasao,
El cielo se ha despejao
Y lindo aspecto presenta.
Es güeno que procuremos
Establecer nuestro rial
En medio del pajonal
Que aora hemos visto.

Gaicho 1º Iremos. (*Levantándose*)

ALARCON (*a Juan*) Y que, vos tambien te vas?

JUAN El matrero siempre acierta
Al dormir donde el alerta
Pueda oir de los chajás.

ALARCON Es verdá, la precaucion
Es güena en todo paraje.
Y pa donde es vuestro viaje?

JUAN Marchamos con la intencion
De juntarnos á esa gente
Que viene con Don Urquiza
A pegarle una paliza
A Rosas.

ALARCON Perfectamente!
De esta hecha cai el tirano.

JUAN Hasta mañana Alarcon.

ALARCON Pa tomar un cimarron
Los espero bien temprano.

Gauchos Adios.

ALARCON Adios güena gente. (*Vanse Juan y los gauchos*)
No se vayan á olvidar
Que antes del alba he de estar
Con el agua bien caliente.

ESCENA 5ª

Alarcon.

Pobres hombres! dá afficion,
El verlos en noches tales,
Ocultos en los pajales
Como el perro cimarron.

Pero tambien bien mirao
Es entuavía mas perra
La vida que en esta tierra
Le dan al pobre soldao.
Y en un caso de elegir
Yo, francamente, prefiero
Andar como anda el matrero,
Antes que al servicio dir.
No se puede vivir yá
En esta pobre nacion.
Que Dios tenga compasion
Y nos mire con piedá,
Haciendo con su poder
Que vaya dar al infierno
Ese maldito gobierno
Que tanto nos dá que hacer. (Pausa)
Güena patria desgraciada!
Parece que es su destino
El que se halle de contino
Por tiranos gobernada.
Porque en verdá, que alquirieron
Los patriotas de esta tierra
En la victoriosa guerra
Que con la España tuvieron?
Que importa que en buena ley
Rompieran con sus espadas
Las cadenas tan pesadas
Con que nos ataba el rey,
Si al poco tiempo se via
Sujeta nuestra nacion,
Con otros fierros que son
Mas pesados entuavía!

ESCENA 6ª

Alarcon, Quintero seguido de algunos soldados.

- QUINTERO (*afuera*) En este ranchito vive
El capataz Alarcon,
Entremos á ver si en el
Se encuentra algun desertor. (Entran)
Buenas noches!
- ALARCON (Don Quintero!) (Con sorpresa)
Muy güenas se las dé Dios.
Si gustan, tomen asiento.
- QUINTERO No és de sentarse ocasion.
- ALARCON (*aparte*) Este perro anda rastroiando.
- QUINTERO Usted sabe quien soy yó?

- ALARCON El Juez de paz del partido
Si no miente mi opinion.
- QUINTERO Voy á hacerle una pregunta,
- ALARCON Puede hacerme aunque sean dos.
- QUINTERO Que gente hay en este rancho?
- ALARCON Una muger y un varon.
- QUINTERO Quien es ella ?
- ALARCON La patrona.
- QUINTERO Y el varon . . . ?
- ALARCON Ese soy yó.
- QUINTERO Gente de afuera pregunto.
- ALARCON Usted con su comision.
- QUINTERO Y no hay mas gente en la casa.
- ALARCON No le he dicho á usted que nó. (*Con impaciencia*)
- QUINTERO Amigo cuando conteste
Use mas moderacion.
- ALARCON Mi caracter es asi
Un poco rezongador.
- QUINTERO Yo se lo he de componer
Con una buena leccion.
- ALARCON (Ahijuna!) (*Aparte y con ira reconcentrada*)
- QUINTERO Digame . . .
- ALARCON Mée.
- QUINTERO Se burla usted.
No señor,
Que diga mé me ha ordenao
Y mé le contesto yó.
- QUINTERO Soldados, vamos á ver,
Cumplamos nuestra mision:
Registren unos afuera
De la casa en rededor,
Y los otros aqui adentro
Hasta el último rincon.
- (Los soldados se dividen en dos grupos: el primero sale afuera
y el segundo se dirige al aposento de Maria.)
- ALARCON Pa dentrar en ése cuarto
Quiero acompañarlos yo.
- QUINTERO Teme usted que algo le roben ?
- ALARCON No es solo esa la razon;
Aqui se halla una señora,
Y no es estraño, señor,
Que al verse entre estos milicos
Le dé un poco de aprension.
(*Entra Alarcon seguido de los soldados*)

ESCENA 7ª

Quintero.

Me parece que este viejo
Tan diablo y tan zoronglon
Se está burlando de mi
Sin respecto ni temor.
Mas pobre de él si lo agarro
En alguna operacion
Dando ausilio á los salvajes
U ocultando á un desertor.
Le prometo que ya puede
Encomendar su alma á Dios;
Que bien puedo hacer con él
Lo que hice con su patron.

ESCENA 8ª

Quintero, Alarcon, y los soldados.

Un soldado del primer grupo: A naide hemos encontrao.

Un id. del segundo: Del mesmo modo, señor.

QUINTERO (*aparte*) Voy á ver si con preguntas

Saco algo de Alarcon,

Venga amigo para acá.... (*En voz alta*)

(*Alarcon dá un paso hácia él*)

Mas cerquita... (*Alarcon se aproxima hasta tocar
con él*) Tanto nó. (*Le rechaza bruscamente*)

Quiero verle bien la cara (*aparte; se coloca junto
á él y le mira fijamente.*)

En esta interrogacion.

Pues ha de saber usted

Que hoy un hombre me avisó

Que unos matreros venian

De este rancho en direccion.

ALARCON (*aparte*) De güena se han escapao:

(*Se estremece*)

Protéjelos Santo Dios!

QUINTERO Amigo, porqué se turba

Y le dá tanto temblor?

ALARCON Porque sufro de los niervos

Y de mal de corazon.

QUINTERO Yo sé que con ellos viene

un amigo de usted.

ALARCON

¡Oh! (*con cómica sorpresa*)

QUINTERO

Es Juan García el sobrino

De su difunto patron,

Y creo que aquí han llegado....

ALARCON

Pues no los he visto yo.

QUINTERO Quien ha venido hoy aquí?
ALARCON Llegó un vasco zanjeador
 Se bajó, tomó unos mates
 Prendió el pito y se marchó.
QUINTERO Y despues?
ALARCON Dos mercachifies,
 Cada uno con un cajon.
QUINTERO Pero que viejo maldito.
ALARCON A mi, no me envuelves vos.
QUINTERO Está bueno, nos iremos;
 Mas le prometo, Alarcon,
 Que si no marcha derecho
 Va á conocer quien soy yó. (*Se va con los soldados*)
ALARCON Demasiado te conozco
 Grandísimo saltador.
 (Quintero se detiene en un estremo del patio y hace señas
 para que se aproxime uno de los soldados.)
QUINTERO Escuchame bien Carancho,
 Vas á quedar encargado
 De vijilar con cuidado
 Lo que pasa en este rancho.
 Que te fijas es preciso
 Si entra ó sale alguna gente
 Y en cuanto algo veas vente
 Corriendo á darme el aviso.
CARANCHO Y en donde lo encontraré?
QUINTERO En la estancia de la Yegua
 Que está de aquí á media legua
 Toda la noche estaré.
 (Carancho se oculta entre los árboles y plantas del fondo y
 Quintero se va seguido de su partida.)

ESCENA 9ª

Alarcon y Maria.

MARIA Dime mi buen Alarcon,
 Y esos hombres?
ALARCON Ya se han ido.
MARIA ¡Oh! que momento ha sufrido
 Tan triste mi corazon.
ALARCON Tranquílcese, señora.
 Que el peligro ya ha pasao,
 Y salvos hemos quedao
 Gracias al cielo por aora.
 La desgracia hubiera sido
 Si Juan y sus compañeros
 No se marchan tan lijeros.
 ¡Que fandango hubiera sido!

MARIA Pero quien sabe si á esta hora. . . .
ALARCON Estan salvos crealó.
MARIA Díos quiera. . . .
ALARCON Le digo yó
Que pierda cuidao señora.
MARIA Nos alumbra nuestra estrella
Con tan fúnebres fulgores
Que solo crueles dolores
Esperar podemos de ella.
ALARCON No se vaya á acobardar
Por eso, doña Maria,
Por que esa estrella algun dia
De juro se ha de apagar
Y probable tambien és
Que al morir su luz odiosa,
Otra estrella venturosa
Venga á alumbrarnos despues.
Porque es cosa muy sabida,
Y en esa razon me fundo,
Que no hay cosa en este mundo
Que dure toda la vida;
Pues cambiar constantemente
Las cosas de condicion
Con otras cosas que son
Distintas completamente:
Y de estos contrastes lleno,
Muestra el mundo á cada instante,
Esa mudanza incesante
De lo malo y de lo güeno.
MARIA Pena me causa, Alarcon,
El ver que tu fé no alcanza
A dar vida á la esperanza
Que ha muerto en mi corazon.
ALARCON Por la Virgen Soberana!
Creiga lo que me oye á mi.
MARIA Escucha Alarcon: de aqui
Huyamos lejos mañana;
Porque en mi cerebro ardiente
Hay una idea funesta
Que me anuncia que está espuesta
Nuestra vida entre esta gente.
Huyamos á donde hablar
No oigamos de ese hombre impio
Que como un espectro frio
Nos pesigue sin cesar.
¡Ah! esa persona ingrata

Que nos aterra y humilla,
Es la eterna pesadilla,
Que á mi espiritu maltrata.
ALARCON El temor de usted me alмира
Y en destruirlo me empeño....
MARIA Terribles escenas sueño.
ALARCON Bah, todo sueño es mentira.
MARIA Te engañas: no hay falsedad
Ninguna en mi conviccion.
Para mi los sueños son
La imagen de la verdad.

ESCENA 10ª

Dichos, **Fernando** con el poncho puesto y la cara casi oculta con el pañuelo.

FERNANDO (*afuera*) Este debe ser el rancho
Del cual me han dado las señas.
¡Alabado sea Dios! (*Con voz mas alta*)
ALARCON (*Asomándose á la puerta y mirándolo con atencion*)
El lo ayude y lo proteja.
Adelante.
FERNANDO Buenas noches! (*entrando*)
ALARCON Que Dios se las dé muy güenas
MARIA Siéntese usted. (*Le ofrece un asiento y dice aparte*)
Esa voz
Me parece conocerla.
FERNANDO (*Se sienta dando espaldas á la luz y dice aparte*):
Ellos son, mas quiero darles
La emocion de una sorpresa.
ALARCON Acérquese usted al fogon
Y seque un poco esas telas
Porque las trai bien mojadas.
FERNANDO Ciertamente: la tormenta
Que ha pasado, me tomó
En el campo sin defensa.
ALARCON Y ¡por Dios! que fué bien brava.
MARIA Casi ha sido una imprudencia
No haber parado temprano
Viendo una noche tan fea.
FERNANDO No paré, porque hasta aqui
Tuve formada la idea
De llegar.
MARIA Porque razon?....
FERNANDO Porque ardia de impaciencia
Por abrazar á la esposa
Que en esta casa me espera (*Se descubre*)
MARIA ¡Ah!.... (*grito de sorpresa y alegria*) ¡Fernando!..

FERNANDO Esposa mia!... (*se abrazan*)
ALARCON Pero sos vos?... ¡Santa Tecla!
MARIA Que dicha!...

FERNANDO Pobre Maria...
ALARCON Vení que tambien desea
Darte un abrazo este viejo...
Ansi.... con toda mi fuerza. (*Abrazandolo*)

FERNANDO Mi buen amigo...
ALARCON ¡ Muchacho!
Me voy á privar de esta hecha.

MARIA Al fin el cielo piadoso
Dá un alivio á mis tristezas.
Ah! que hermoso es el placer
Que mi pecho experimenta.

ALARCON Por Dios, que esta noche ha sido
Noche de puras sorpresas.
De que modo?..

FERNANDO Hace un momento
ALARCON Tuvimos la dicha güena
De ver á tu primo Juan
Despues de un siglo de ausencia.
Y donde se halla?

FERNANDO No ves.
ALARCON Una luz que brilla apenas { Le muestra el sitio desde
En medio de aquellas pajas....} la ventana.

FERNANDO La veo.
ALARCON Pues ahi se encuentra
Tu primo Juan acampao
Con otras gentes matreras,
Tendré el gusto de abrazarle
En cuanto el dia amanezca,
Supongo que tu no ignoras
Cuan terribles y funestas
Son las desgracias que ha habido
Durante tu larga ausencia....

FERNANDO Estando en Santos Lugares,
Recibí la carta vuestra
Cuyo contenido nunca
Recordar puedo sin pena.
Lleno de ira y con el alma
De mortal angustia presa,
Deserté del campamento
Y me uní pronto á las fuerzas
Que luchaban contra Rosas
Del Plata en la otra ribera:
Tuve el placer de encontrar

- A mi hermano Andrés en ellas,
Y á su lado desde entonces
He batallado en la guerra.
Y habeis sin lesion salido
Ambos dos de las refriegas?
- MARIA Solo rasguños muy leves
- FERNANDO Sacamos de todas ellas.
- ALARCON Son los gajes del soldao.
Y cuentame. . . . pero espera,
Que voy á desensillar
Tu caballo aqui cerca
Lo ataré con una sogá.
(*Dá unos tres ó cuatro pasos y se detiene*).
¡Ah! se me ocurre una idea.
Dígame usted patroncita: (*Se acerca á Maria*)
Los sueños de su cabeza
Le habian dicho que esta noche
Vendria Fernando á verla?
- MARIA Já, já, já; me hacen reir
A veces tus ocurrencias.
- ALARCON (*aparte*) Tiempo hace que no la he visto
Rairse de esa manera. (*Se va*)
- FERNANDO ¡Pobre mi amigo Alarcon!
Siempre complaciente muestra
La nobleza que se esconde
Entre su ruda franqueza.
(*Carancho se aproxima con sigilo á la puerta y escucha con
atencion el diálogo.*)
- MARIA Siempre leal y bondadoso
Y lleno de una fé ciega
El ha sido en este tiempo
El sosten de mi existencia.
- FERNANDO Permita el cielo que pronto
Premiar sus servicios pueda.
- MARIA Luego hablaremos despacio
Por que es preciso que vengas
Ahora á mudarte esas ropas
Que de agua y barro estan llenas.
(*Entran en el aposento*)

ESCENA 11ª

Carancho

Bien me han hecho comprender
Esas palabras que he oido,
Que este mozo es el marido
O el gaucho de esta muger.

Voy á dir con toda prisa
A contar lo que aora he visto
Y el gabilan si anda listo
Hará esta noche su presa.
Alguien viene. es Alarcon,
De esconderme trataré
Porque si el viejo me vé
Vamos á tener cuestion. *(Se agazapa entre las
plantas del fondo)*

ESCENA 12ª

Alarcon, Carancho, oculto.—Aparece **Alarcon** trayendo el recado de **Fernando**.

ALARCON Esa sombra que ha cruzao
De este patio por el medio
Es de un hombre, no hay remedio,
Y alli cerca se ha ocultao.
Algo malo ha de intentar,
La voy á reconocer
 (Deja el apero arrimado á la puerta)
Y si es un hombre va á ver
Que susto le voy á dar.
*(Se saca el poncho, lo envuelve en el brazo y desnudando un gran
facon avanza cautelosamente á fin de no ser visto por Carancho)*
Por donde diantres vendria
Que nadie lo hemos notao?
Y porque se habrá bájao
Sin gritar «ave maria»
Este sonso se ha creido
Que por ser mis ojos viejos
No alcanzan á ver de lejos.
Se equivoca el muy bandido.
Voy á ganarle de aqui
Para que no me distingua.
Y quién será este mandinga?
Tomá pa tu caldo ají.
*(Le dá con el facon un golpe de plano, Carancho huye, Alarcon
le persigue un momento y vuelve con el facon en la mano.)*
¡Válgame Dios que planazo!
Como el fierro es tan grandote
Lo he cruzao desde el cogote
Hasta el fin del éspinazo.
Yo le aseguro al bribon,
Sin que en la cuenta discrepe,
Que no se saca el julepe
Con dos panes de jabon. *(Entra en el rancho)*
Pero quien diantre seria
Ese bombero maldito? *(Reflexiona un momento)*

ESCENA 13ª

Alarcon, Maria, y Fernando.

ALARCON Si no es espia del juez } *contestándose á si*
Debe ser algun bandido. } *mismo*
(Fernando se acerca sin que Alarcon, distraido, haya reparado en él y le toca en el hombro.)
¡Caracoles! (*Da un brinco asustado*) Ah! sos vos?
Que sustazo me has medido!

FERNANDO Pero porqué?....

ALARCON Porque creiba
Que eras algun asesino
Que me venia á matar
Agarrándome al descuido.

MARIA Pero cuales son las causas
De ese miedo intempestivo?

ALARCON No es miedo, es un recelo
Nada mas, lo que he tenido.

FERNANDO Esplicate de una vez.

ALARCON Pues es el caso, mi amigo,
Que aora, al tiempo que volvia
De desensillar tu pingo,
Vide un bulto que á esta puerta
Se asomaba con sigilo.
Cuando mis pasos oyó,
Con precaucion y muy listo
Cruza el pátio y en los yuyos
Vá y se agazapa el maldito.
Yo maliciando que fuese
Algun ladron atrevido,
Dejo el apero y hasta él
Con mucho tiento me arrimo,
Levanto entónces el brazo
Y con lijereza y brio
Le descargo en las espaldas
Un morrocotudo chirlo.

MARIA Pero quien podria ser?....

ALARCON El diablo debe haber sido,
Porque al sentir esta cruz (*Le muestra el facon*)
Se jue como un refusilo.

MARIA Ah! si será alguna espia
Que del juzgado ha venido.

ALARCON Nada tendria de estraño
Porque Quintero es muy pillo.

FERNANDO No hay que alarmarse por eso.

ALARCON Sin embargo....

- MARIA Ah! Dios mio,
Que mi corazon no pueda
Latir un rato tranquilo!
- FERNANDO No creo yo que esta noche
Nos veamos en peligro.
- ALARCON Pero mañana temprano....
- FERNANDO Yá no estaré en este sitio.
- ALARCON Piensas irte?
- FERNANDO Si, Alarcon,
Que vuelva pronto es preciso
A ese ejército que avanza
Hacia Caseros con brio.
- ALARCON Pues tu priesa no comprendo
Ni tu venida me esplico.
Dime como....
- FERNANDO Hace seis dias,
Por orden del jefe mio,
Me desprendí del ejército
Con treinta hombres decididos.
Una comision muy grave
Y no exenta de peligro,
Tuve que ir á ejecutar
En un lejano partido.
En el desempeño de ella
Ciertos casos imprevistos
Hasta diez leguas de aqui
Ayer tarde me han traído,
Noticias vuestras obtuve
Y supe vuestro destino.
Entonces con un anhelo
Que comprendereis de fijo
De llegar aqui formé
Propósito decidido.
Al anocheecer salí
De la estancia de los Pinos
Dejando mi gente al mando
De un teniente leal y activo.
La zozobra y el placer
Saboreando á un tiempo mismo,
Y sintiendo en mi cabeza
De ideas un torbellino,
Como un genio que en la noche
Cruza el espacio sombrío,
Así yó entre la borrasca
Cruzaba á escape tendido:
El huracan le marcaba

A mi marcha el rumbo fijo
Y los lívidos relámpagos
Alumbraban mi camino.
MARIA Si así el cielo protejió
Tu venida hasta este sitio,
Que permanezcas sin riesgo
Con todo fervor le pido.
FERNANDO No temas.
ALARCON Es necesario
Que andemos con mucho tino :
Yo voy á dir de un galope
A darle aviso á tu primo :
Le encargaré que esté alerta
Y le diré que has venido.
Si acaso por un evento
Llegas á verte en peligro,
En ese ombú que alli ves, (*Se lo muestra*)
Hay un seguro escondido
En la gran concavidá
De su tronco carcomido.
FERNANDO No pienso verme obligado
A ocupar tal domicilio.
ALARCON Sin embargo, siempre es güeno
Que esté el gauchó prevenido. (*Se va*)

ESCENA 14ª

Maria, Fernando.

MARIA Un vago temor me aterra. . .
FERNANDO Tranquilizate querida ;
Y de tu mente aflijida
Tan triste idea destierra.
MARIA Fernando, con ansiedad
Un grande favor te pido.
FERNANDO Que te será concedido
No crees con seguridad?
MARIA Algunas dudas abrigo. . .
FERNANDO Habla con franqueza llana.
Que deseas?
MARIA Que mañana
Me permitas ir contigo.
En éste triste lugar
Vivir mas tiempo no puedo
Por que la angustia y el miedo
Me atormentan sin cesar.
Yo marchó contigo, sí,
Lejos, muy lejos huyamos

- FERNANDO Y á estos sitios no volvamos
Mientras Quintero esté aquí.
Al ver tu afliccion insana
Siento un pesar indecible;
Pero esposa es imposible
Que me acompañes mañana.
Yó tengo que ir con mi gente
Derecho á un combate cruel,
Y que tú te halles en él
No es natural ni prudente.
Si en la lid segun espero
Nos presta el cielo su ayuda,
En nuestra suerte no hay duda
Que habrá un cambio lisonjero.
Y si acaso la fortuna
A nuestra causa es contraria,
A esta mansion solitaria
Vendré sin tardanza alguna.
De aquí para otra nacion
Como proscriptos saldremos,
Y juntos saborearemos
El pan de la emigracion.
- MARIA Tu observacion considero
Que es muy justa y muy prudente,
Mas no olvides que impaciente
Tu pronto regreso espero.
- FERNANDO Muy corta será mi ausencia
Y á creer me inclino yá
Que al cabo de ella será
Mas feliz nuestra exitencia.
- MARIA Que Dios lo disponga así.
Pero oye
- FERNANDO Qué? (Escuchan)
- MARIA Un rumor
Salen al patio y miran al campo
- FERNANDO Y son jinetes.
- MARIA Que horror!
Se dirijen hácia aquí.
- FERNANDO Son muchos.
- MARIA Ah! será el juez
Que á sabido tu venida
Y viene con su partida
Para prenderte.
- FERNANDO Tal vez.
- MARIA Que trance, Cielo divino!
- FERNANDO Desde que asi Dios lo quiere

- Les mostraré como muere
Un liberal argentino.
- MARIA Huye, Fernando, al momento
Y no resistas en vano,
Porque ese tigre inhumano
Siempre de sangre sediento,
Con inclemencia feroz
La tuya derramará.
- FERNANDO Para huir no hay tiempo yá
Y ademas.....
- MARIA Oye mi voz;
Fernando, hazlo por mí,
Ocupa el secreto asilo
De aquel viejo ombú y tranquilo
Permanece oculto allí.
- FERNANDO Vergonzoso considero
Salvarme de esa manera.....
Dejame mas bien que muera
O que me libre mi acero.
- MARIA Fernando, por compasion! (*Llorando*)
Cede á mis ruegos....
- FERNANDO Está bien.
- MARIA Se dirije lentamente al ombú y desaparece detrás de su tronco
Pronto... pronto, yá se ven....
Yá estan cerca... que aficion!

ESCENA 15ª

Maria.

Corazon, cobra energia,
Y tranquilo sobrelleva
Esta rudisima prueba
Que el cruel destino te envia.

ESCENA 16ª

Maria, Quintero, con sus soldados

- QUINTERO Señora, vuelvo á esta casa
Porque ciertamente sé,
Que en ella se oculta un hombre
A quien persigue la ley.
Usted se equivoca.
- MARIA NÓ.
- QUINTERO Ygnoro quien puede ser....
- MARIA Usted me engaña, señora.
- QUINTERO Si en mis palabras no crée
- MARIA

Por segunda vez la casa
Puede registrar usted.
Entren á ella.

QUINTERO Yo no estraño
Que sola la casa esté,
Y que el hombre estará oculto.
Creo de fijo tambien.
Sin embargo, lo veremos;
Registren segunda vez.

(Los soldados se dividen en dos grupos: uno penetra en el rancho y el otro sale afuera. Quintero se pasea un momento por el pátio, luego se para bruscamente en frente de Maria que permanece inmóvil, y la interroga.)

Y Alarcon, donde se encuentra?

MARIA Hace un momento se fué

QUINTERO Para donde?

MARIA Yo lo ignoro

QUINTERO Y ese apero de quien és?

(Le señala el apero que dejó Alarcon junto á la puerta del rancho.)

MARIA (*aparte*) Virgen divina que apuro!

QUINTERO Conteste pronto.

MARIA No sé....

QUINTERO Su turbacion la condena
Y la desmiente á la vez.

Un soldado del 1^{er} grupo La casa se halla disierta.

Un id. del 2^o id. Los alrededores tambien.

QUINTERO Señora mia, es preciso } *La agarra con*
Que confiese de una vez, } *ira de un brazo*
O voy á emplear otros médios
Para hacerla obedecer.

MARIA Quintero, por compasion.... (*Llorando*)

QUINTERO De mi no la espere usted.

MARIA Señores, sed generosos

Con una infeliz mujer.

Tened lástima.....

QUINTERO Pronto, pronto!....

MARIA Oh! que tormento cruel!

QUINTERO Ya mi paciencia se acaba,

En donde está?

MARIA No lo sé....

QUINTERO Contésteme la verdad,

Por vida de Lucifer!

MARIA Oh!... Dios.... mio!....

QUINTERO Que confiese

Mando por última vez.

ESCENA 17ª

Dichos, **Fernando** con una daga en la mano.

- FERNANDO** Aquí estoy, tigre cruel;
Yo soy Fernando Garcia.
- MARIA** Protejedlo Virjen mia! (*Con terrible angustia*)
- QUINTERO** A él mis soldados, á él. (*Pelean*)
- MARIA** Dios mio!
Soldados Dése á prision.
- FERNANDO** Solo tu sangre ambiciono. (*Dirijiendo sus golpes á Quintero*)
- QUINTERO** Tampoco yo te perdono.
(Salta la daga de Fernando: los soldados le sujetan.)
Ya está preso.
- Un soldado*
- MARIA** ¡Oh!
- FERNANDO** Maldicion!
- QUINTERO** Atadlo.
- MARIA** Piedad señores.....
- QUINTERO** Aseguradlo y marchemos:
Pronto un ejemplo daremos
Con su sangre á los traidores.
- MARIA** Que escucho, cielos divinos!
Quintero...oidme...por favor...
- QUINTERO** No hay piedad para el traidor. (*La rechaza y sale con los soldadas que se llevan á Fernando*)
- MARIA** ¡Miserables! a..se..sinos..
(Dice estas palabras gritando con desesperacion y con voz entrecortada por el dolor. En seguida cae al suelo desmayada)

ACTO SEGUNDO

EN DOS CUADROS

CUADRO PRIMERO

Campo á orillas de un pajonal. Los Gauchos, tomando mate sentados al rededor de una fogata. Alarcon y Juan paseándose.

ESCENA 1ª

Alarcon, Juan, Gauchos.

JUAN Me alegro mucho, amigazo,
De que aqui mi primo esté;
Aora me voy con usté
A verlo y darle un abrazo.

ALARCON Desiando lo mesmo está.

JUAN Y piensa pronto volver?....

ALARCON Antes del amanecer
Ya en camino se pondrá.
De veras?

JUAN De veras?

ALARCON Porque te estraña?..

JUAN Porque viene de perilla
Para que yo y mi cuadrilla
Marchemos en su compañía.
No le parece?

ALARCON Es verdá,
Os viene perfectamente.

JUAN Escuche, amigo Clemente...
Venga un momento pa acá.
(Se levanta uno de los gauchos y se aproxima á Juan)
Dé una güeltita al redor,
Y en el auto avisemé
Si es que algun bulto se vé
O se siente algun rumor.

ALARCON Eso es güeno.

JUAN El gavilan,
De hacer presa tiene antojos;
Con que abramos bien los ojos.
Vigilaremos don Juan. (Se vá)

El gaucha
ALARCON Hay que temerle á Quintero
Por que es muy zorro y muy pillo.

JUAN Yo voy aora á ver si ensillo.
Pronto güelvo. (Se vá)

ALARCON Aqui te espero.

ESCENA 2ª

Alarcon, Gauchos

- Gaicho* 1º Que hace el amigo Alarcon?..
Aprosimese pa acá
Y con eso tomará
Si es que gusta, un cimarron.
- ALARCON** Será muy bien recibido.
- Gaicho* 1º Tome, y á ver si con él *(Le dá un mate)*
Asienta un poco el tropel
Que el juez de paz le ha metido.
- ALARCON** No ha sido tan grande el susto.
- Gaicho* 1º Si, aora ya se ha pasao.
- ALARCON** Yo tambien me he desquitao
Engromandolo á mi gusto.
- Gaicho* 2º Sentimos que por nosotros
Se haiga visto en compromiso.
- ALARCON** Lo que hoy he hecho, si es preciso
Haré mañana por otros.
- Gaicho* 1º Lo creo.
- ALARCON** Mas que morao
Y canalla hubiera sido
Si por miedo á ese bandido
Los hubiera dilatao.
- Gaicho* 2º Nos ha hecho un servicio....
- ALARCON** Bah!
No vale la pena....
- Gaicho* 1º Si,
De no portarse usted así
Quien sabe como nos vá.
- ALARCON** Figurense cual serian
Los proyectos de Quintero,
Que al dirse dejó un bombero
Para espiar si volvian.
- Gaicho* 2º Que hombre corsario y tenaz!
- ALARCON** Pero yo lo descubri
Y con el fierro le dí
Un guascazo al cachafáz.
- Gaicho* 1º Le hubiera caido de filo....
- ALARCON** De asco no le pegué,
Porque en vez de hacerme pié
Salió como un refusilo.
Que si echa mano al facon
Y me hace frente, por cristo!
Que entonces hubiera visto
Quien es el viejo Alarcon.

Gaicho 2º ¡Ah, viejito!
ALARCON Sepa usted,
O no se crea que es faulta,
Yo en mis tiempos no ¡ui maula
Para echar una de á pié.
Gaichos !Gaicho lindo!—aora si!
ALARCON Se ha descubierto un tapao!
Dispensen que me he alabao,
Los viejos somos así.

ESCENA 3ª

Dichos y **Juan**.

JUAN Yo ya estoy pronto, Alarcon.
ALARCON Nos iremos?..
JUAN Cuando quiera.
Gaicho 1º Pero antes tome siquiera
Pa el estribo un cimarron.
JUAN Traiga y lo tomaré.
Gaicho 1º Y aora D. Juan, hasta cuando?....
JUAN En compañía de Fernando
Antes del dia vendré.
Gaicho 1º Entonces, lo aguardaremos
Preparaos para marchar?
JUAN Si porque antes de aclarar
Ya en camino nos pondremos.

ESCENA 4ª

Dichos y el gaicho **Clemente**.

CLEMENTE Con profunda agitacion
Una sñeora llorando,
Se acerca á pié preguntando
Por usted y por Alarcon.
JUAN Una muger!...
ALARCON Quien será?
JUAN Vamos á ver. (*Se asoman a mirar*)
ALARCON Virgen mia!
Es la patrona!
JUAN Maria!
ALARCON Dios mio! que es lo que habrá!

ESCENA 5ª

Dichos, **Maria**, muy fatigada y con las ropas y cabellos en desórden.

MARIA Alarcon... señores... Juan....
Prestadme vuestro favor,
Que al esposo de mi amor
A asesinarmelo van.

- ALARCON Que escucho, cielo divino!
Lo han apresao á Fernando?
MARIA Sí, Alarcon.
ALARCON Pero quien, cuando?..
MARIA Ese feroz asesino...
JUAN Quintero, sin duda?..
MARIA Sí,
Despues de un combate cruel
Logró apoderarse de él.
ALARCON Y no haber estao yó allí!
(Se sienta á un lado del grupo y permanece pensativo un rato.)
MARIA Si mi profunda amargura
Os conmueve el corazon,
Prestadme por compasion
Auxilio en mi desventura.
Vuestro ánimo valeroso
Sabrá haceros encontrar
Recursos para salvar
La existencia de mi esposo.
A vuestro esfuerzo y valor
Toda mi esperanza entrego;
Por eso á vosotros llego
Y con llanto de dolor,
Pido á vuestros corazones
Esos hechos esforzados
Que en los casos estremados
Suelen emplear los varones.
Doleos de mi aficcion,
Y ved que no se le alcanza
A mi náufraga esperanza
Mas tabla de salvacion.
(Juan habla un momento en secreto con los gauchos, despues les dice en voz alta):
JUAN Que os parece?..
Gaicho 1º Bien mirao,
El dir allá no es prudente,
Porque el juez tiene mas gente
Y es un castillo el juzgao.
Otros Ya lo creo!—es la verdá!
MARIA No abrigueis ningun recelo,
Porque en esta empresa el cielo
Su proteccion os dará.
Vamos, que el tiempo es precioso
Vamos sin demora, vamos;
No veis que si los dejamos
Van á matar á mi esposo?

Por lo mucho que te estimo
Muestra, Juan, tu valentia,
Tu tambien eres Garcia
Y mi marido es tu primo.
Nuestro enemigo inclemente
Hoy pretende asesinarle....
Pronto, pronto á libertarle
Corre Juan, con esta gente.
Gaucha 1º Pobre señora!
MARIA No veis
Que el tiempo corre veloz?
Oid paisanos mi voz,
Marchad pronto, no tardeis.
Una desgraciada invoca
En su favor vuestro brio....
No me haceis caso? Dios mio!
Yo voy á volverme loca.
JUAN Calmate.....
MARIA Corre, no tardes.
JUAN (a los gauchos) Que hacemos?
MARIA Aun vacilais?
Ah! ya os comprendo, no vais,
Porque sois unos cobardes. (*Con indignacion*)
Gauchos Oh!—que ha dicho!
JUAN Prima mia!
MARIA Tu prima me llamas? mientes! } *Con mucha*
No pueden ser mis parientes } *energia.*
Hombres de tal cobardia.
JUAN Ya esto es mucho..
MARIA La verdad
Os la digo frente á frente:
Los gauchos sois una gente
Sin valor ni dignidad.
ALARCON Pero que es esto?
JUAN A no ver
Que tanto el dolor te altera,
De tus palabras te hiciera
La impropiedadá conocer.
Nunca á naide le sufrí
Lo que aora te sufro á vos.....
Mira, Maria; por Dios!
No güelvas á hablar así.
Con la aflicion que te ciega
Nada escuchas impaciente;
Quien te ha dicho que esta gente
A socorrerte se niega?...

De flojos y sin honor
Nos has tratao con afan?....
Pronto los hechos harán
Que reconozcas tu error.

ALARCON (a Juan) Dispensa cuanto te diga.
JUAN (A los gauchos) Voy á hacer un arriesgon,
Quien se precie de varon
Monte á caballo y me siga.
Gauchó 1º Marchemos!

MARIA Ah! (Con alegría) perdonad (A los gauchos)
Los insensatos agrávios
Que dictaron á mis lábios
El dolor y la ansiedad.

Gauchó 1º Vaya! Quien se acuerda de eso?..
JUAN Vamos compañeros, vamos,
Y en nada nos detengamos
Hasta no salvar al preso.

ALARCON Vengan un rato pa acá
Y escuchen lo que proyeto
Para lograr nuestro objeto
Con mayor siguridad.
Pues creo, como que hay Díos,
Que es un plan desacertao
Atropellar al Juzgao
Del modo que piensas vos.
La acción será muy dudosa
Porque ellos son muchos mas
Y se encuentran ademas
En posicion ventajosa.

MARIA Y que piensas, Alarcon?..
ALARCON Quieren auxiliar mi idea?
JUAN Ordéne no mas.

ALARCON Pues, ea:
Vas á dir sin dilacion
A la estancia de los Pinos.
Sabes donde és?

JUAN Como nó!
ALARCON Tu primo en ella dejó
Treinta soldaos argentinos.
Le dices á su teniente
Cual es nuestra situacion
Y que venga en proteccion.
Me entiendes?

JUAN Perfectamente.
MARIA Y si algun contrario evento
En su viage los demora?

ALARCON Si no llegan á güena hora,
En último caso cuento
Con estos güenos señores.....
Gauchos
ALARCON Si! sí!
Con ellos me iré
Al juzgao y espiaré
Oculto en sus alrededores.
Y si hay necesidá
Que nuestras armas empiemos,
Por todo atropellaremos
Y Dios nos ayudará.
JUAN Me parece bien pensao
Y voy pa allá sin demora.
ALARCON Tambien nosotros aora
Marchamos hácia el juzgao.
JUAN Hasta mañana, Alarcon. (*Se va por la izquierda*)
ALARCON Adios y volved ligeros.
A caballo compañeros!
MARIA Dios nos dé su proteccion! (*Vánse por la derecha*)

CUADRO SEGUNDO

A la derecha, un aposento de una casa de azotea: dos puertas, una al costado y otra al fondo que comunican con otras habitaciones interiores. Haciendo frente á la puerta lateral hay una ventana con barrotes de madera, como á tres varas de altura y dá al exterior.—A la izquierda, quinta poblada de árboles.

ESCENA 6ª

Quintero, Quiñones (entran al aposento por la puerta del fondo.)

QUINTERO Quiñones no le parece
Que este aposento será
De mejores condiciones
Y demas seguridad.
QUIÑONES Para traer el preso?
QUINTERO Sí,
Le voy á hacer trasladar
Porque no me gusta el sitio
Que ahora ocupando está.
QUIÑONES Y cuando pretende usted
Remitirlo á la ciudad?
QUINTERO, A su pregunta no puedo
Fijamente contestar,
Pues vacilo entre mandarle
O hacer la justicia acá.

- QUIÑONES No me parece prudente
Que vaya usted á adoptar
Una medida tan grave,
Sin saber la voluntad
O tener la aprobacion
Del superior tribunal....
- QUINTERO Eso no importa, Quiñones,
Usted muy bien sabe yá
Que en la campaña es un rey
Absoluto el juez de paz.
Y que lo que el ejecuta,
Salga bien ó salga mal,
Si no lo aprueban, lo dejan
Sin reprobarlo pasar.
Y en este caso yo creo
Que el gobierno aplaudirá
Que se adopte esta medida
Con el fin de castigar
A un acérrimo enemigo
De la causa federal.
Y si á esta razon se agrega
Que es un desertor tenaz,
Que en el acto de ser preso
Resistió á la autoridad;
Resultan grandes motivos
Para no hacer retardar
El castigo que merece
Tan terrible criminal.
- QUIÑONES Sin embargo, D. Martin.
Creo que usted debe usar
En asuntos de esta clase
La mayor formalidad,
Y de este modo se logran
Dos objetos á la par:
Primero; cumplir la ley
De una manera legal.
Segundo; librarse así
De la honda intranquilidad
Que deja en nuestra conciencia
Un asunto tan formal..
- QUINTERO ¿Y que cosa es la conciencia?
- QUIÑONES (*Aparte*) Que pregunta singular!
(*Alto*) La conciencia D. Martin,
Segun yo creo, no es mas
Que esa idea que se alza
Fria, severa, y audaz,

En el fondo de nuestra alma,
Y viene muda á juzgar
De todas nuestras acciones
La virtud y la maldad.
Ella de Juez y verdugo
Hace el oficio á la par:
Primero; juzga y sentencia
Con recta imparcialidad,
Y despues ella castiga
Inexorable y tenaz
Al alma que su balanza
Inclina al lado del mal.
QUINTERO Y ese castigo, cual es?
QUINONES Es esa angustia moral
Que llaman remordimiento,
Y que sorda, cruel y tenaz,
A la alma que está intranquila
La combate sin cesar.
QUINTERO Desde que al cuerpo no llegue
Bien se puede soportar.
QUINONES No señor, porque esa lucha
Que en secreto el alma dá,
Hace al fin que se resienta
Nuestra parte material;
Y entonces nuestra existencia
Es presa de un doble afan;
Porque ese remordimiento
Que la roe sin cesar,
A mas de hacerla sufrir
Un castigo temporal,
La predice que otro peor
La espera en la eternidad.
QUINTERO Sus palabras D. Rodrigo
Me dan algo que pensar.
QUINONES De que modo?
QUINTERO Le diré:
A véces sin mas ni mas,
Siento yo que por mi mente
De un modo vago y fugaz,
Los recuerdos de mis hechos
Van cruzando sin cesar.
De esos hechos muchos son
De escesiva gravedad,
Pero yo al ejecutarlos
Me propuse solo dar
El exacto cumplimiento.

A la ley y nada mas.
De modo que obrando así,
Me parece natural
Que yó con la ley consigo
Mi conciencia resguardar.
Pero sin embargo de eso,
Hay un recuerdo tenaz
Que se eleva entre los otros
Y sin poderlo borrar,
Como una marca de fuego
Grabado en mi mente está.
Y ese recuerdo terrible
Me viene á representar
Siempre la trájica historia
De mi patron don Julian,
Que era el padre de ese mozo
Que acabo de aprisionar.
Y usted, señor, al mezclarse
En ese drama fatal,
Iba movido tan solo
Por el deber?

QUIÑONES

QUINTERO
QUIÑONES

Nada mas.
Si alguna parte no tuvo
El interés personal....
Puede usted tranquilizarse,
Mas si acaso.....

QUINTERO
QUIÑONES
QUINTERO

Basta yá.
Dispense usted mi franqueza....
Vayase usted á buscar
Al sargento, y enseguida
Trasladen el preso acá.

Quintero se va por la puerta lateral y Quiñones por la del fondo.

ESCENA 7ª

Alarcon, aparece entre los árboles de la quinta y se aproxima con sigilo á la casa.

ALARCON

Esa luz que estoy mirando
Me está haciendo sospechar
Que en esta pieza ha de estar
Preso el amigo Fernando.
Saberlo me convendria
A la mayor brevedá,
Porque carculo que yá
Falta poco para el día.
Sigun lo que alcanzo á ver
Los barrotes de esa reja
Son de madera algo vieja

Y fáciles de romper.
La altura no importa nada
Porque al pasar la tranquera
Vi que estaba una escalera
Junto á un árbol arrimada.
Voy á trairla. (Se va)

ESCENA 8ª

Quiñones, D. Fernando, luego **Alarcon.** (Quiñones con dos soldados tracen á Fernando engrillado)

QUIÑONES (*á los soldados*) Irse pueden. (Se van)
Sientese usted, D. Fernando. (*Le da una silla*)

FERNANDO En circunstancias bien tristes
He vuelto á estrechar su mano.

Que quiere usted, el destino
Parece que se ha empeñado
En perseguirme sin tregua
En todo este tiempo aciago.

ALARCON (Aparece con una escalera de mano, la apoya sobre el marco de la ventana y sube diciendo:

Ahora si veré á mi gusto
Lo que pasa en este cuarto.
QUIÑONES La triste historia de ustedes
La conozco don Fernando.
Desde que usted se ausentó
Me encuentro en este juzgado
Desempeñando el empleo
De escribiente y secretario.

De modo que con razon
Debo estar bien enterado
De ciertas cosas que ahora
El recordarlas no es grato.

FERNANDO Si Quiñones, olvidemos
Sucesos tan desgraciados.

ALARCON (*aparte*) Fernando está con Quiñones
Muy de amigo conversando.
Escuchemos.

QUIÑONES Hace tiempo
Que aquí á disgusto me hallo,
Porque usted comprenderá
Claramente y sin trabajo
Que un carácter como el mio
No puede haberse amoldado
A la ideas de un juez

FERNANDO Tan déspota y arbitrario.
Si lo creo.

- QUIÑONES Incidentes
Que el referir fuera largo
A pesar mio me han hecho
Permanecer á su lado.
- FERNANDO Siento mucho Don Rodrigo
Que sufra usted....
- QUIÑONES Sin embargo
Me alegro que mis deseos
Hayan sido contrariados:
Porque siendo todavia
De este Juez el Secretario
Puedo libertarle á usted
De un peligro muy cercano.
- FERNANDO Que! intenta usted salvarme?
- QUIÑONES Ahora mismo Don Fernando.
- ALARCON (*aparte*) Si Quiñones nos ayuda
A la fija la ganamos.
- FERNANDO Servicio grande por cierto
Es el que usted me ha ofertado.
Se lo agradezco en el alma
Pero no puedo aceptarlo.
- ALARCON Pero vean si será
Mas que sonso este muchacho!
- QUIÑONES Porque razon?..
- FERNANDO Porque veo
Los graves y sérios cargos
Que caerian sobre usted
Por haberme puesto á salvo;
Y entónces, yo le aseguro
Que estos tigres sanguinarios
Al verse ya sin la victima
De cuya sangre estan ávidos,
Por venganza exigirán
La sangre de usted en cambio.
- QUIÑONES Permitame usted señor,
Que le recuerde hoy el caso
En que próximo á morir
Me hallaba yo, y en cuyo acto
Arriesgó usted su existencia
Por dejar la mia á salvo.
- FERNANDO Es asunto diferente....
- QUIÑONES Es el mismo D. Fernando.
- ALARCON (*alto*) Eh! mis amigos, escuchen.
- FERNANDO Quien es? (*Mirándolo con sorpresa*)
- QUIÑONES ¡ Alarcon!
- ALARCON Que diablo!

- QUIÑONES No me conversen tan juerte.
ALARCON El cielo nos lo ha mandado.
ALARCON Ya me he enterao de todito
Lo que han estao conversando,
Y su proyeto es igual
Al que yo traigo entre manos.
En este momento voy
A dar principio al trabajo.
(Alarcon empieza á cortar uno de los barrotos de la ventana.)
- QUIÑONES Le encargo mucho Alarcon
ALARCON La precaucion.
ALARCON No hay cuidao.
FERNANDO Yo sufro en estos momentos
Un terrible sobresalto
Al ver que por causa mia
Se encuentran amenazados
Ustedes de un gran peligro.
- QUIÑONES No tema usted D. Fernando.
ALARCON Alarcon saca los barrotos y los tira al suelo, luego
monta sobre el marco de la ventana pasa la
escalera al interior del aposento y bajan se-
gun lo indican los versos.
- ALARCON Ahora si, voy á pasar
La escalera á este otro lado....
Perfectamente....Allá voy.... (*bajando*)
- QUIÑONES Es preciso que en el acto
Con esta lima saquemos
Los grillos á D. Fernando.
(Saca una lima y Alarcon se la toma empezando á limar con
ella la cuña de los grillos.)
- ALARCON Traiga, traiga, yo lo haré
En menos que canta un gallo....
Para estos casos yo soy
Como un herrero vaquiano.
- FERNANDO Y usted que pretende hacer?
QUIÑONES Yo con ustedes me marchó,
Para eso tengo ya listos
Aqui cerca dos caballos.
Tome usted ahora esta daga (*Fernando recibe la
daga y la coloca en la cintura.*)
Porque es bueno por si acaso
Nos sucede algun encuentro
Ir prevenidos y armados.
- ALARCON Fernando, ya te libré
De estos grillos endiablao. (*se los saca*)
- FERNANDO Mil gracias amigos mios.
QUIÑONES Ya nada hay que hacer. Salgamos....

ALARCON Yo voy á subir primero
Por que soy el mas vaquiano.

Quintero seguido de algunos soldados sale por la
puerta del costado en el momento que aque-
llos se disponen á subir por la escalera.

ESCENA 9ª

Dichos, **Quintero** con sus soldados.

QUINTERO Escúchenme una palabra (con mucha calma)
Si no van muy apurados.

QUIÑONES y FERNANDO—¡Quintero!

QUINTERO El mismo soy

ALARCON (*aparte*) Aora si que nos fregamos!

(Instante de silencio: Quiñones y sus dos compañeros
retroceden unos pasos y desnudan sus da-
gas; los soldados con los sables en la mano
se extienden formando un semicirculo en
frente de ellos)

QUINTERO Una palabra, Quiñones.

QUIÑONES Le estoy á usted escuchando.

QUINTERO Solo pretendo saber
Si usted al dar este paso,
Como siempre ha procedido
Por su conciencia impulsado.

QUIÑONES Es verdad.

QUINTERO Entonces, segun
Hace poco me ha explicado,
Esa conciencia tan recta
Debe gritarle muy alto
Que es usted un miserable
Y un traidor cobarde y bajo.

QUIÑONES ¡Mentira! . . .

FERNANDO Tales palabras
Osan pronunciar tus lábios?

QUINTERO Basta yá: solo me resta
Deciros que habeis andado
Muy torpes, en este juego
Soy yo quien sale ganando,
Porque en vez de una cabeza
Daré tres á los caranchos.

FERNANDO Compañeros, moriremos
Como acostumbran los bravos.

QUINTERO Mis soldados, adelante,
Y mueran los unitarios. (*Pelean*)

Al poco rato se sienten ruidos de armas y voces en las piezas
interiores, Quintero mira sorprendido.

ALARCON Por Cristo, que ruido es ese!
Compañeros, nos salvamos.

ESCENA 10

Dichos, Andres Garcia con insignias de teniente coronel, Juan, soldados del
ejercito y gauchos, luego Maria.

ANDRÉS Alto en nombre de la ley!
FERNANDO ¡Andrés!....

QUINTERO Quien es el audaz
Que dice eso á un Juez de Paz
Que aqui manda como un rey?
Ahora ya no eres ¡bandido!
Ni siquiera un ciudadano.

JUAN A FERNANDO Vine á tiempo con tu hermano.

FERNANDO ¡Maria!

MARIA Esposo querido!

(Se retiran los tres del grupo y hablan en secreto)
QUINTERO Y usted quien és para qué hoy
Me intime con tanto apresto
Que le haga entrega del puesto
De Juez que ocupando estoy?

ANDRÉS No me conocés, Quintero,
Mirame bien y de fijo
Conocerás en mi al hijo
De aquel noble caballero.
Que tanto hizo en tu servicio
Cuando su auxilio imploraste,
Y al cual, ingrato! pagaste
Arrastrándole á un suplicio.
Y me llamo Andrés Garcia
Y hermano soy de ese mozo
Que aqui en este calabozo
A morir se disponia.
Mas yá por suerte cambió
Nuestro destino enemigo,
El se salva y del castigo
Para ti la hora llegó.
Que al fin á lucido el dia
En que este pueblo oprimido
Verse libre há conseguido
De vuestra atroz tirania,
Porque todo ese poder
Que ostentabais altaneros,
En los campos de Caseros
Quedó roto antes de ayer.

Movimiento de terror en Quintero, sus soldados envainan los
sables y salen en tropel.

QUINTERO
ANDRÉS

¡Ah!
Ahora este pueblo airado,
Al hacer trizas sus yugos
Pide cuenta á los verdugos
Que contra él se han ensañado.
Tu á mas de verdugo has sido
Cruel y traidor para herir,
Por eso vas á morir
Como un infame bandido.
Llevadlo. *(A los soldados)*

QUINTERO
Soldados
QUINTERO

¡Que és lo que escucho!
Vamos. *(A Quintero)*
(ap.) Dios es justiciero

Y hoy me castiga severo
Porque le he ofendido mucho.

(Alto) Señores: con amargura
Comprendo que injusto fui
Cuando á ustedes perseguí
Con obstinacion tan dura:
Y ahora que la Providencia
Con recto y severo juicio
Me muestra cerca el suplicio
Do acabará mi existencia,
Siento yó que brota en mí
Una sorda oculta pena
Que me recuerda y condena
Las faltas que cometí.
Humilde y arrepentido
De mis pasadas acciones,
Llamo á vuestros corazones
Y de rodillas os pido,
Que alivieis con la bondad
Del generoso perdon,
La tremenda acusacion
Que aguardo en la eternidad.
Me lo dais?

FERNANDO

Si un positivo
Y justo remordimiento
Es el que dá en el momento
A lo que imploras motivo,
Cediendo á la peticion
Que ha pronunciado tu lábio
Olvidando todo agrávio
Te damos nuestro perdon.

QUINTERO

Os doy las grácias rendido
Y ojalá el Omnipotente

- Sea conmigo indulgente
Cual vosotros lo habeis sido.
A Dios! (Vase con los soldados)
- FERNANDO Grande es su aflicion!
MARIA El dolor acerbo y fuerte
Que en su semblante se advierte
Me ha inspirado compasion.
- ALARCON Ah mi Andrés! como te vá? (Le abraza)
ANDRÉS Muy bien, amigo querido.
ALARCON Hombre, sabes que has venido
Con mucha oportunidad.
- ANDRÉS La tardanza de Fernando
Algo malo me hacia creer,
Y por tal razon ayer
Me vine hácia aqui volando.
- MARIA Algun angel te inspiró
Tales sospechas.....
- ANDRÉS Quizás.
- FERNANDO Creo que no volverás
Ahora al ejército?
- ANDRÉS No.
Desde este feliz instante
Subsistiré á vuestro lado,
Porque de aquí me han nombrado
Juez de paz y comandante.
- ALARCON Viva la nueva justicia!
ANDRÉS Calla, hombre....
ALARCON Que he de callarme,
Si soy capaz de mamarme
Por festejar la noticia.
- QUINONES La enhorabuena les doy
Lleno de gozo.
- FERNANDO Lo creo,
Y como hermanos deseo
Que nos tratemos desde hoy.
- ALARCON Se acuerda, doña María,
Cuando yó la consolaba
Diciendo que el mundo daba
Una güelta cada dia,
Y que por esta razon
Sucedia que la gente
Cambiaba continamente
De suerte y de condicion?
Pües esto que de continuo
No hace mucho le decia
Está sucediendo hoy dia.

MARIA Diga si soy adivino?
FERNANDO Si, Alarcon, es la verdad.
Amigo, nunca podremos
Pagar lo que le debemos
A tu sincera amistad.
ALARCON Báh!
MARIA Al fin vemos lucir
Tras de tanta desventura
La aurora plácida y pura
De un tranquilo porvenir.
Y puesto que en este dia
Un grande acontecimiento
Pone fin al sufrimiento
Que hasta hoy nos perseguia,
Démos mil gracias al cielo
Que al calmar nuestra afliccion,
Nos inflama el corazon
De entusiasmo y de consuelo,
Mostrándonos el divino
Nuevo sol de libertad
Que trae la felicidad
Al noble pueblo Argentino!

LÁNGARA (Manuel Florencio). Bios.

Estanciero y poeta español (n. en San Julian de Musquiz, Vizcaya, en 1843; m. el 29 de mayo de 1906). Vivió treinta y cuatro años en la Argentina (1870-1904). en contacto con los gauchos de la provincia de Buenos Aires y en tareas propias de la cría de ganado. Participó en la guerra de fronteras con el coronel Benito Machado y ~~ammamán~~ tomó luego en arriendo una pequeña estancia en el cerro de la Plata, cerca de Azul y completó allí su adaptación a lo criollo hasta en la indumentaria. Escribió poesías y novelas sobre los temas pampeanos que había vivido a partir de 1872; hacia 1875 compuso el drama en un prólogo y dos actos Los gauchos argentinos, que publicó tres años más tarde en un volumen con otros de sus trabajos bajo el título Los gauchos. Cuentos y costumbres de estos habitantes de las pampas de Buenos Aires. Muchos originales habían sucumbido por el fuego, entre ellos una novela de costumbres del campo argentino.

Ver Ismael Moya: Manuel Florencio Flores, el poeta hispano que cantó al gaucho, en "La Prensa", 2a. sección, 24 dic. 1944.